XVIII PEREGRINACIÓN A FÁTIMA DE FAMILIAS

DEL 28 DE FEBRERO AL 4 DE MARZO 2025

"Consuela mi Corazón"

www.familias.reinodecristo.es familias.reinodecristo@gmail.com

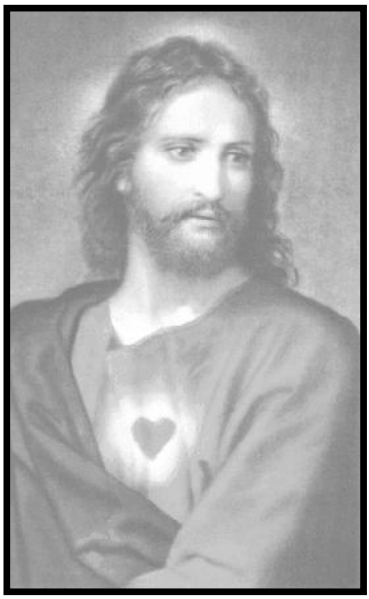
GUIA ESPIRITUAL

FRC

ORACIONES

OFRECIMIENTO DE OBRAS

Ven, Espíritu Santo,
inflama nuestros corazones en las ansias redentoras del Corazón de Cristo,
para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras,
en unión con Él,
por la redención del mundo.



Señor mío, y Dios mío Jesucristo: Por el Corazón Inmaculado de María, me consagro a tu Corazón, y me ofrezco contigo al Padre en tu santo sacrificio del altar, con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación de nuestros pecados y para que venga a nosotros tu Reino.
Te pido en especial:
— por el Papa y sus intenciones,
— por nuestro Obispo y sus intenciones,
— por nuestro Párroco y sus intenciones,
— por JRC y sus necesidades.

OFRECIMIENTO A LA VIRGEN

¡OH, Señora mía!
¡OH, Madre mía!
Yo me ofrezco del todo a Ti; y, en prueba de mi filial afecto te consagro en este día,
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón,
en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo,
OH, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.

ÁNGELUS

V/ El Ángel del Señor anunció a María.
R/ Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. (Ave María).
V/ He aquí la esclava del Señor.
R/ Hágase en mí según tu palabra. (Ave María) V/ El Verbo de Dios se hizo hombre.
R/ Y acampó entre nosotros. (Ave María)
V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo

Oración

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la Encarnación

de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y cruz, y con la intercesión de la Virgen María, a la gloria de la resurrección, por Jesucristo nuestro Señor.

TOMAD, SEÑOR

Tomad, Señor y recibid
toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer.
Vos me lo distéis,
a vos, Señor lo torno, todo es vuestro.
Disponed de ello según vuestra voluntad dadme vuestro amor y gracia,
que esta me basta.

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del Costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh! Buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de ti. Del Maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DEL ÁNGEL LOS PASTORCITOS

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen,
no adoran no esperan y no te aman.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Santísima Trinidad,
Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo,

presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido.

Y por los méritos infinitos de Su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María, te pido la conversión de los pobres pecadores.

SANTO ROSARIO

Señal de la cruz

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo,
Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío;
por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón haberos ofendido;

también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia
que me fuere impuesta. Amén.

Misterios gozosos (lunes y sábados)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Presentación en el Templo y la purificación de la Virgen Santísima.
5. El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Misterios luminosos (jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. Las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Misterios dolorosos (martes y viernes)

1. La Oración de Jesús en el Huerto.
2. La Flagelación
3. La Coronación de espinas.
4. Jesús con la Cruz a cuestas.
5. La Crucifixión y Muerte del Señor.

Misterios gloriosos (miércoles y domingo)

1. La Resurrección.
2. La Ascensión.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

Letanías

V. Señor ten piedad / R. Señor ten piedad.
V. Cristo ten piedad / R. Cristo ten piedad.
V. Señor ten piedad / R. Señor ten piedad.
V. Cristo, óyenos / R. Cristo, óyenos.
V. Cristo escúchanos / R. Cristo escúchanos.
V. Dios Padre, Creador del mundo / R. Ten misericordia de nosotros.
V. Dios Hijo, Redentor del mundo / R. Ten misericordia de nosotros.
V. Dios, Espíritu Santo / R. Ten misericordia de nosotros.
V. Trinidad Santa, un solo Dios / R. Ten misericordia de nosotros.
V. Santa María / R. Ruega por nosotros.
V. Santa Madre de Dios / R. Ruega por nosotros.
V. Santa Virgen de las Vírgenes / R. Ruega por nosotros.
V. Madre de Cristo / R. Ruega por nosotros.
V. Madre de la divina gracia / R. Ruega por nosotros.
V. Madre purísima / R. Ruega por nosotros.
V. Madre castísima / R. Ruega por nosotros.

V. Madre intacta / R. Ruega por nosotros.
V. Madre incorrupta / R. Ruega por nosotros.
V. Madre inmaculada / R. Ruega por nosotros.
V. Madre amable / R. Ruega por nosotros.
V. Madre admirable / R. Ruega por nosotros.
V. Madre del buen consejo / R. Ruega por nosotros.
V. Madre del Creador / R. Ruega por nosotros.
V. Madre del Salvador / R. Ruega por nosotros.
V. Madre de la Iglesia / R. Ruega por nosotros.

V. Virgen prudentísima / R. Ruega por nosotros.
V. Virgen digna de veneración / R. Ruega por nosotros.
V. Virgen digna de alabanza / R. Ruega por nosotros.
V. Virgen poderosa / R. Ruega por nosotros.
V. Virgen clemente / R. Ruega por nosotros.
V. Virgen fiel / R. Ruega por nosotros.
V. Espejo de justicia / R. Ruega por nosotros.
V. Trono de sabiduría / R. Ruega por nosotros.
V. Causa de nuestra alegría / R. Ruega por nosotros.
V. Vaso espiritual / R. Ruega por nosotros.
V. Vaso venerable / R. Ruega por nosotros.
V. Vaso insigne de devoción / R. Ruega por nosotros.
V. Rosa mística / R. Ruega por nosotros.
V. Torre de David / R. Ruega por nosotros.
V. Torre de marfil / R. Ruega por nosotros.
V. Casa de oro / R. Ruega por nosotros.
V. Arca de la alianza / R. Ruega por nosotros.
V. Puerta del Cielo / R. Ruega por nosotros.
V. Estrella de la mañana / R. Ruega por nosotros.
V. Salud de los enfermos / R. Ruega por nosotros.
V. Refugio de los pecadores / R. Ruega por nosotros.
V. Consoladora de los afligidos / R. Ruega por nosotros.

V. Auxilio de los cristianos / R. Ruega por nosotros.
V. Reina de los ángeles / R. Ruega por nosotros.
V. Reina de los patriarcas / R. Ruega por nosotros.
V. Reina de los apóstoles / R. Ruega por nosotros.
V. Reina de los mártires / R. Ruega por nosotros.
V. Reina de los confesores / R. Ruega por nosotros.
V. Reina de las vírgenes / R. Ruega por nosotros.
V. Reina de todos los santos / R. Ruega por nosotros.
V. Reina concebida sin pecado original / R. Ruega por nosotros.
V. Reina asunta al Cielo / R. Ruega por nosotros.
V. Reina del santísimo Rosario / R. Ruega por nosotros.
V. Reina de las Familias / R. Ruega por nosotros.
V. Reina de J.R.C. / R. Ruega por nosotros.
V. Reina de la paz / R. Ruega por nosotros.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo / R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo / R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo / R. Ten misericordia de nosotros.
V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios / R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Concédenos Señor, a nosotros tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen

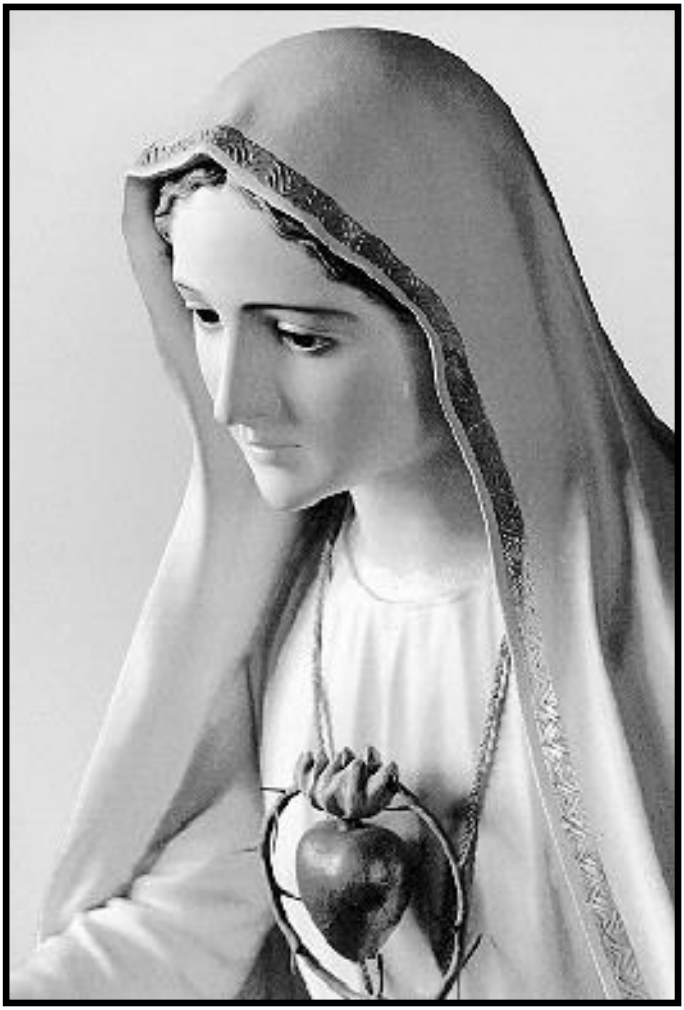
María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.
A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar

las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén

HISTORIA DE LAS APARICIONES DE NUESTRA SEÑORA



Cova de Iría, 1.917

I. Apariciones del Ángel de la Paz

Primera Aparición del Ángel

No recuerdo exactamente los datos, puesto que en aquel tiempo no sabía nada de años, ni de meses, ni tampoco de los días de la semana. Me parece que debe haber sido en la primavera de 1916 que nos apareció el Ángel por primera vez en nuestro "Loca de Cabeço".

Como ya he dicho, subimos con el ganado el cerro en busca de abrigo, y después de haber tomado nuestro bocadillo y dicho nuestras oraciones, vimos a cierta distancia, sobre la cúspide de los árboles, dirigiéndose hacia el saliente, una luz más blanca que la nieve, distinguiéndose la forma de un joven transparente y más brillante que el cristal traspasado por los rayos del sol. Al acercarse más, pudimos distinguir y discernir los rasgos. Estábamos sorprendidos y asombrados.

Al llegar junto a nosotros, dijo:

-No temáis. Soy el Ángel de la Paz. ¡Orad conmigo!.

Y arrodillado en tierra inclinó la frente hasta el suelo. Le imitamos llevados por un movimiento sobrenatural y repetimos las palabras que le oímos decir:

-Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman.

Después de repetir esto tres veces, se levantó y dijo:

-Orad así. Los corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas.

Y desapareció.

La atmósfera sobrenatural que nos envolvió era tan densa, que casi no nos dábamos cuenta durante un espacio largo de tiempo de nuestra propia existencia, permaneciendo en la posición que el Ángel nos había dejado repitiendo

siempre la misma oración. Tan íntima e intensa era la conciencia de la presencia de Dios, que ni siquiera intentamos hablar el uno con el otro. Al día siguiente todavía sentimos la influencia de esa santa atmósfera que iba desapareciendo sólo poco a poco.

No decíamos nada de esta aparición, ni recomendamos tampoco el uno al otro guardar el secreto. La misma aparición parecía imponernos silencio. Era de una naturaleza tan íntima, que no era nada fácil hablar de ella. Tal vez por ser la primera manifestación de esa clase, su impresión sobre nosotros era mayor.

Segunda Aparición del Ángel

La segunda aparición tiene que haber ocurrido sobre mitad del verano, cuando, debido al gran calor, llevamos los rebaños a casa hacia el mediodía para regresar por la tarde.

Pasamos las horas de la siesta a la sombra de los árboles que rodeaban el pozo de la quinta llamada Arneiro, que pertenecía a mis padres.

De pronto vimos al mismo Ángel junto a nosotros.

- ¿ Qué estáis haciendo? ¡Rezad! ¡Rezad! ¡Rezad mucho!. Los corazones de Jesús y de María tiene sobre vosotros designios de misericordia.

¡Ofreced constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo!.

-¿Cómo hemos de sacrificarnos?- pregunté.

-De todo lo que pidierais ofreced un sacrificio como acto de reparación por los pecados con los cuales Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra patria la paz. Yo soy el Ángel de su

guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe.

Estas palabras hicieron una profunda impresión en nuestros espíritus como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y deseaba ser amado, el valor del sacrificio, cuánto le agrada y cómo concede en atención a esto la gracia de conversión a los pecadores. Por esta razón, desde ese momento, comenzamos a ofrecer al Señor cuanto nos mortificaba, no buscando jamás otros caminos de mortificación y penitencia, sino lo de quedar durante horas con las frentes tocando el suelo, repitiendo la oración que el Ángel nos enseñó.

Tercera Aparición del Ángel

Me parece que la tercera aparición debe haber sido en octubre o a fines de septiembre, porque ya no volvíamos a casa para el descanso del mediodía. Pasamos un día desde Pregueira (un pequeño olivar propiedad de mis padres) a la cueva llamada Lapa (Loca do Cabeço), caminando alrededor del cerro del lado que mira a Aljustrel y Casa Velha. Allí decíamos nuestro rosario y la oración que el Ángel nos enseñó la primera vez.

Estando allí, apareció por tercera vez, teniendo en sus manos un cáliz, sobre el cual estaba suspendida una hostia, de la que caían gotas de sangre al cáliz. Dejando el cáliz y la hostia suspendidos en el aire, se postró en tierra y repitió tres veces esta oración:

-Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de Su Sagrado Corazón y

del Corazón Inmaculado de María te pido la conversión de los pobres pecadores.

Después, levantándose, tomó de nuevo en la mano el cáliz y la hostia. Me dio la hostia a mí y el contenido del cáliz lo dio a beber a Jacinta y Francisco, diciendo:

-Tomad el cuerpo y bebed la sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.

Tomad el cuerpo y bebed la sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.

De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros hasta por tres veces la misma oración: Santísima Trinidad,...etc., y desapareció.

Impulsados por la fuerza de lo sobrenatural que nos envolvía, imitamos al Ángel en todo, esto es, postrándonos como él y repitiendo la oración que él decía. Tan intensamente sentimos la presencia de Dios, que estábamos completamente dominados y absorbidos por ella. Parecía que por un tiempo bastante largo estábamos privados de nuestros sentidos corporales.

Durante los días siguientes nuestras acciones estaban impulsadas del todo por este poder sobrenatural. Por dentro sentimos una gran paz y alegría que dejaban el alma completamente sumergida en Dios. También era grande el agotamiento físico que nos sobrevino.

No sé por qué las apariciones de Nuestra Señora producirían en nosotros efectos bien diferentes. La misma alegría íntima, la misma paz y felicidad, pero en vez de ese abatimiento físico, una cierta agilidad expansiva; en vez de ese aniquilamiento en la divina presencia, un exultar de alegría; en vez de esa dificultad en hablar, un cierto entusiasmo comunicativo.

II. Apariciones de Nuestra Señora

Primera Aparición

Domingo, 13 de mayo del año 1917

"Estando jugando con Jacinta y Francisco en lo alto, junto a Cova de Iría, haciendo una pared de piedras alrededor de una mata de retamas, de repente vimos una luz como de un relámpago.

-Está relampagueando -dije-. Puede venir una tormenta. Es mejor que nos vayamos a casa.

-¡Oh, sí, está bien!- contestaron mis primos.

Comenzamos a bajar del cerro llevando las ovejas hacia el camino. Cuando llegamos a menos de la mitad de la pendiente, cerca de una encina que aún existe, vimos otro relámpago, y habiendo dado algunos pasos más vimos sobre una encina una SEÑORA vestida de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los rayos más ardientes del sol.

Nos paramos, sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que quedamos dentro de la luz que la

rodeaba o que Ella irradiaba tal vez a metro y medio de distancia. Entonces la Señora nos dijo:

No tengáis miedo. No os haré daño. Yo la pregunté:

-¿De dónde es usted?

-Soy del cielo.

-¿Qué es lo que usted me quiere?

He venido para pediros que vengáis aquí seis meses seguidos el día 13 a esta misma hora. Después diré quién soy y lo que quiero.

Volveré aquí una séptima vez.

Pregunté entonces:

-¿Yo iré al cielo?

-Sí, irás.

-¿Y Jacinta?

-Irá también.

-¿Y Francisco?

-También irá, pero tiene que rezar antes muchos Rosarios. Entonces me acordé de preguntar por dos niñas que habían muerto hacía poco. Eran amigas mías y solían venir a casa para aprender a tejer con mi hermana mayor.

-¿Está María de las Nieves en el cielo?

-Sí, está.

Tenía cerca de dieciséis años.

-¿Y Amelia?

-Pues estará en el purgatorio hasta el fin del mundo.

Me parece tenía entre dieciocho y veinte años.

-¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros como reparación de los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?

-Sí, queremos.

Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios os fortalecerá.

Diciendo estas palabras, la Virgen abrió sus manos por primera vez, comunicándonos una luz muy intensa que parecía fluir de sus manos y penetraba en lo más íntimo de nuestro pecho y de nuestros corazones, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos.

Entonces, por un impulso interior que nos fue comunicado también, caímos de rodillas, repitiendo humildemente:

-Santísima Trinidad, yo te adoro. Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento.

Después de pasados unos momentos Nuestra Señora agregó:

-Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra.

Acto seguido comenzó a elevarse serenamente subiendo en dirección al Levante hasta desaparecer en la inmensidad del espacio. La luz que la circundaba parecía abrirle el camino a través de los astros, motivo por el que algunas veces decíamos que vimos abrirse el cielo".

Segunda Aparición:

Miércoles, 13 de junio del año 1917

Después de rezar el rosario con otras personas que estaban presentes (unas cincuenta) vimos de nuevo el reflejo de la luz que se aproximaba y que llamábamos relámpago, y en seguida a Nuestra Señora sobre la encina, todo como en mayo.

-¿Qué es lo que me quiere? -pregunté.

-Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, que recéis el rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero además.

Le pedí la curación de una enferma; Nuestra Señora respondió:

-Si se convierte se curará durante el año.
-Quisiera pedirle que nos llevase al cielo.
-Sí, a Jacinta y a Francisco los llevaré en breve, pero tú te quedas aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien la abrazare prometo la salvación y serán queridas sus almas por Dios como flores puestas por mí a adornar su Trono.
-¿Me quedo aquí solita? -pregunté con pena
-No, hija. ¿Y tú sufres mucho por eso? ¡no te desanimes! Nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios. En este momento abrió las manos y nos comunicó por segunda vez el reflejo de la luz inmensa que la envolvía. En esta luz nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba hacia el cielo y yo en la que se esparcía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón rodeado de espinas que parecían clavarse en él. Entendimos que era el Corazón Inmaculado de María, ultrajado por los pecados de la humanidad que quería reparación.

Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.

Señora nos había contado un secreto en junio. Ella no nos mandó en aquella ocasión guardarlo como secreto, pero nos sentíamos impulsados por Dios a hacerlo así.

Francisco, muy impresionado con lo que había visto, me preguntó después:
-¿Por qué es que la Virgen estaba con un corazón en la mano irradiando sobre el mundo aquella luz tan grande de Dios? Tú

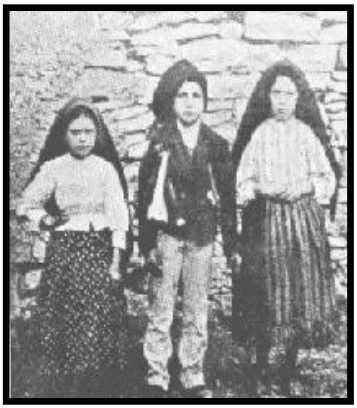
Lucía, estabas con Ella en la luz que bajaba a la tierra y Jacinta conmigo en la que subía hacia el cielo.
-Es que -le respondí- tú, con Jacinta, iréis en breve al cielo. Yo me quedo con el Corazón Inmaculado de María en la tierra."

Tercera Aparición:

Viernes, 13 de julio del año 1917

"Momentos después de haber llegado a Cova de Iria, junto a la encina, entre numeroso público (unas 4.000 personas) que estaba rezando el rosario, vimos el rayo de la luz una vez más y un momento más tarde apareció la Virgen sobre la encina.
-¿Qué es lo que quiere de mí? -pregunté.
-Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, y continuéis rezando el rosario todos los días en honra a Nuestra Señora del Rosario, con el fin de obtener la paz en el mundo y el final de la guerra porque sólo Ella puede conseguirlo.

Dije entonces:
-Quisiera pedirle nos dijera quién es, y que haga un milagro, para que todos crean que usted se nos aparece.
-Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy y lo que quiero, y haré un milagro que todos han de ver para que crean.



Aquí hice algunos pedidos que ahora no recuerdo. Lo que recuerdo es que Nuestra Señora dijo que era preciso rezar el rosario para alcanzar las gracias durante el año. Y continuó:
-Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces y especialmente cuando hagáis un sacrificio: "¡Oh, Jesús, es por

tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!"

Al decir estas últimas palabras abrió de nuevo las manos como en los meses anteriores. El reflejo parecía penetrar en la tierra y vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, de forma humana, que fluctuaban en el incendio llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos lados, semejante a la caída de pavesas en grandes incendios, pero sin peso ni equilibrio, entre gritos y lamentos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. (Debía ser a la vista de eso que di un "ay" que dicen haber oído.) Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros tizones en brasa. Asustados y como pidiendo socorro levantamos la vista a Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza:

-Habéis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores.

Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra terminará, pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando viereis una noche alumbrada por una luz desconocida sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra del hambre, de la persecución de la Iglesia y del Santo Padre.

Para impedir eso vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieren mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el

mundo, promoviendo guerras y persecuciones de la Iglesia: los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; varias naciones serán aniquiladas.

Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal el dogma de la fe se conservará siempre, etc. (Aquí comienza la tercera parte del secreto, escrita por Lucía entre el 22 de diciembre de 1943 y el 9 de enero de 1944). Esto no lo digáis a nadie.

Francisco si podéis decírselo.

-Cuando recéis el rosario, decid después de cada misterio: "Oh, Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas."

Seguía un instante de silencio y después pregunté:

-¿Usted no me quiere nada más?

-No, no quiero nada más por hoy.

Y como de costumbre comenzó a elevarse en dirección a Oriente hasta que desapareció en la inmensidad del firmamento."

"Oh, Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas."

Domingo, 19 de agosto del año 1917, en los Valinhos

(La aparición no se realizó el día 13 de agosto en Cova de Iría porque el Administrador del Concejo apresó y llevó a Vila Nova de Ourem a los pastorcitos con la intención de obligarles a revelar el secreto. Los tuvo presos en la Administración y en el calabozo municipal.)

Les ofreció los más valiosos presentes si descubrían el secreto. Los pequeños videntes respondieron:
-No lo decimos ni aunque nos den el mundo entero.
Los encerró en el calabozo. Los presos les aconsejaron: -Pero decid al Administrador ese secreto. ¿Qué os importa que esa Señora no quiera?
-¡Eso no -respondió Jacinta con vivacidad-, antes quiero morir!

Y los tres niños rezaron con aquellos infelices el rosario, delante de una medalla de Jacinta colgada de la pared.

El Administrador, para amedrentarlos, mandó preparar una caldera de aceite hirviendo en la cual amenazó asar a los pastorcitos si no hacían lo que les mandaba. Ellos, aunque pensaban que la cosa iba en serio, permanecieron firmes sin revelar nada. El día 15, fiesta de la Asunción, los llevó por fin a Fátima. Habiendo ya contado lo que sucedió en este día, pasaré a hablar de la aparición que, según mi opinión, tuvo lugar el día 15 por la tarde. Como todavía no sabía contar los días del mes, puede ser que me equivoque. Pero tengo la idea de que fue el mismo día en que volvimos de Vila Nova de Ourem.

Estuvimos con las ovejas en un lugar llamado Valinhos, Francisco y su hermano Juan, acompañándome. Sintiendo que algo sobrenatural se aproximaba y nos envolvía, sospechando que Nuestra SEÑORA nos venía a aparecer y teniendo pena de que Jacinta quedaba sin verla, pedimos a su hermano Juan que fuese a llamarla. No quería ir, y le ofrecí dos veintenos y allá se fue corriendo. Entretanto, Francisco y yo vimos el reflejo de luz que llamábamos relámpago y al instante de llegar Jacinta vimos a la SEÑORA sobre una encina.
-¿Qué es lo que quiere usted?
-Deseo que sigáis yendo a Cova de Iría en los días 13, que sigáis rezando el rosario todos los días. El último mes haré el milagro para que todos crean.

-¿Qué es lo que quiere usted que se haga con el dinero que la gente deja en Cova de Iría?
-Hagan dos andas, una para ti y Jacinta, para llevarla con dos chicas más vestidas de blanco y otra que la lleve Francisco con tres niños más. El dinero de las andas es para la fiesta de Nuestra SEÑORA del Rosario, y lo que sobre es para ayuda de una capilla que se debe hacer. (Andas usadas en Fátima y otros lugares no son para transportar imágenes, sino para recoger ofertas en dinero y en género.)

-Yo quisiera pedirle la curación de algunos enfermos.
-Sí, a algunos los curaré durante el año.

Y tomando un aspecto muy triste, la Virgen añadió:
-Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno por no tener quien se sacrifique y rece por ellas.
Y la señora comenzó a subir como de costumbre hacia Oriente."

Quinta Aparición:
Jueves, 13 de septiembre del año 1917

Al aproximarse la hora fui a Cova de Iría con Jacinta y Francisco entre numerosas personas (unas treinta mil) que nos dejaban andar sólo con dificultad. Los caminos estaban apiñados de gente; todos nos querían ver y hablar, allí no había respetos humanos. Mucha gente del pueblo, y hasta señoras y caballeros, consiguiendo romper por entre la

muchedumbre que alrededor nuestro se agolpaba, venían a postrarse de hinojos delante de nosotros pidiendo que presentásemos sus necesidades a Nuestra Señora.

Otros, no consiguiendo llegar junto a nosotros, clamaban de lejos. Uno de ellos:

-¡Por el amor de Dios, pidan a Nuestra Señora que me cure a mi hijo, que está impedido!

Otro:

-Que me cure el mío, que es ciego.

Otro:

-El mío, que es sordo.

-Que me traiga a mi marido o mi hijo, que están en la guerra; que convierta a un pecador, que me dé salud, que estoy tuberculoso, etcétera.

Allí aparecían todas las miserias de la pobre humanidad y algunos gritaban subidos a los árboles y a las tapias con el fin de vernos pasar. Diciendo a unos que sí, dando la mano a otros para ayudarles a levantarse del polvo de la tierra allá íbamos andando gracias a algunos caballeros que nos iban abriendo camino entre la muchedumbre. Ahora cuando leo estas escenas encantadoras del Nuevo Testamento, del paso de Nuestro Señor por Palestina, pienso en nuestros pobres caminos y sendas de Ajustrel, Fátima y Cova de Iría, y doy gracias a Dios ofreciéndole la fe de nuestra buena gente portuguesa.

Y pienso si ellos podían humillarse como lo hicieron ante tres pobres niños, sólo porque eran agraciados de hablar a la Madre de Dios, ¿qué no harían si pudieran ver a Nuestro Señor mismo en persona delante de ellos?

Bien, esto no tiene que ver con la materia, era una distracción de mi pluma que me llevaba a parte donde yo no quería una inútil divagación. No lo arranco para no estropear el cuaderno.

Por fin llegamos a Cova de Iría y al alcanzar la encina comenzamos a decir el rosario con la gente. Un poco más tarde vimos el reflejo de luz y acto seguido, sobre la encina, a Nuestra Señora, que dijo:

-Continuad rezando el rosario para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrá también Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, San José con el Niño Jesús para bendecir el mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiero que durmáis con la cuerda puesta; llevadla sólo durante el día.

-Me han pedido para suplicarle muchas cosas: la cura de algunos enfermos, de un sordomudo, etc.

-Sí, a algunos los curaré, pero a otros no. En octubre haré el milagro para que todos crean.

Y comenzó a elevarse, desapareciendo como de costumbre.

(Los niños tomaron muy a pecho las palabras de la Virgen en agosto, que pedía sacrificios por los pecadores. Uno de los sacrificios más dolorosos era la cuerda que cada uno de ellos llevaba atada a la cintura. Tanto les hacía sufrir, que Jacinta a veces hasta lloraba con la violencia del dolor. La Virgen les dijo con solicitud maternal que de noche no usaran la cuerda para poder disfrutar del reposo necesario. Otros sacrificios eran no comer la merienda, que repartían entre los pobres.

Dejaban los higos y las uvas. "Teníamos la costumbre de ofrecer de vez en cuando al sacrificio de pasar una novena o un mes sin beber. Hicimos una vez este sacrificio en pleno mes de agosto, en que el calor era sofocante." Mayores todavía eran los sacrificios que les exigía la misión que la Virgen les encomendara: las vejaciones, la curiosidad y molestias de la gente, sus interminables visitas y preguntas, la persecución y la prisión, y por fin la larga enfermedad de Francisco y, sobre todo, de Jacinta a la cual varias veces visitó

la Virgen, previniéndola que moriría solicita, después de sufrir mucho.)"

Sexta Aparición:
Sábado, 13 de octubre del año 1917

"Salimos de casa bastante pronto, contando con las demoras del camino. Había gente en masa (70.000 personas), bajo una lluvia torrencial. Mi madre, temiendo que fuese aquel el último día de mi vida, con el corazón traspasado por la incertidumbre de lo que podía ocurrir, quiso acompañarme.

Por el camino, las escenas del mes pasado, más numerosas y conmovedoras. Ni el barro de los caminos impedía a la gente arrodillarse en actitud humildad y suplicante.
Llegados a Cova de Iría, junto a la encina, llevada de un movimiento interior, pedí al pueblo que cerrasen los paraguas para rezar el rosario.

Poco después vimos el reflejo de luz y en seguida a la Virgen sobre la encina.

-¿Qué es lo que usted me quiere?

-Quiero decirte que hagan aquí una capilla en honor mío, que soy la Señora del Rosario, que continúen rezando el Rosario todos los días. La guerra está acabándose y los soldados volverán pronto a sus casas.

-Tenía muchas cosas que pedirle: si curaba a unos enfermos, si convertía a unos pecadores, etc.

-Unos sí; otros, no. Es preciso que se enmienden; que pidan perdón por sus pecados.
Y tomando aspecto más triste dijo:
-Que no ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.

Y abriendo sus manos las hizo reflejar en el sol, y en cuanto se elevaba continuaba el brillo de su propia luz proyectándose en el sol.
He aquí el motivo por el cual exclamé que mirasen al sol. Mi motivo no era llamar la atención del pueblo, pues ni siquiera me daba cuenta de su presencia. Fui inducida para ello por un impulso interior.

(Se da entonces el milagro del sol prometido tres meses antes, como prueba de la verdad de las apariciones de Fátima. La lluvia cesa y el sol por tres veces gira sobre sí mismo, lanzando a todos los lados fajas de luz de variados colores: amarillo, lila, anaranjado y rojo. Parece a cierta altura desprenderse del firmamento y caer sobre la muchedumbre. Al cabo de diez minutos de prodigio toma su estado normal. Entretanto, los pastorcitos eran favorecidos por otras visiones.)

Desaparecida Nuestra Señora en la inmensidad del firmamento, vimos al lado del sol a San José con el Niño y a Nuestra Señora vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al mundo, pues hacían con las manos unos gestos en forma de cruz.

Poco después, pasada esta Aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra SEÑORA, que me daba sensación de ser la Virgen de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma forma que San José. Se disipó esta Aparición y me parecía ver todavía a Nuestra Señora en forma semejante a Nuestra Señora del Carmen.

III. Sobre Pontevedra

La Virgen Santísima en 1917 prometió venir una séptima vez; también insistió como tabla de salvación para el mundo y para las almas, la devoción a su Inmaculado Corazón.
Todo esto se cumplió en España, en Pontevedra (Galicia)

En este período ocurrió:
-la petición de los *Cinco Primeros Sábados de Reparación.*
-La visión de la Trinidad con la petición de la consagración de Rusia.

Cinco Primeros Sábados de Reparación
Trasfondo histórico

Los Sábados son tradicionalmente dedicados a la Virgen. Desde muy antiguo la Santa Iglesia, a considerado el sábado un día dedicado a intensificar la devoción Cristiana a la Santísima Virgen, Madre de Dios y nuestra amantísima Madre. Mucha gente consagraba el primer sábado del mes a la Virgen por esta intención y para reparar por las blasfemias y ultrajes en contra de ella por parte de los pecadores.

La Virgen pide los Cinco Primeros Sábados de Reparación

La Virgen le dijo que "con el fin de prevenir la guerra, vendré para pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora en los primeros sábados de mes"

La promesa hecha por Nuestra Señora a Lucia en Julio 13, 1917 de que habría una manifestación futura concerniente

a la práctica de los Cinco Primeros Sábados fue cumplida el 10 de diciembre de 1925.

Lucía era postulante en el Convento de las Doroteas en Pontevedra, España cuando tiene una aparición de la Virgen sobre una nube de luz, con el Niño Jesús a su lado. La Sta. Virgen puso su mano sobre el hombro de Lucía, mientras en la otra sostenía su corazón rodeado de espinas. El niño le dijo: "*Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre. Esta cercado de las espinas que los hombres ingratos le clavan a cada momento, y no hay nadie que haga un acto de reparación para sacárselas."*

Inmediatamente dijo Nuestra Señora a Lucía:

"Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan sin cesar con blasfemias e ingratitudes. Tu, al menos, procura consolarme y di que a todos los que, durante cinco meses, en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan compañía durante 15 minutos meditando en los misterios del rosario con el fin de desagraviarme les prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para su salvación"

Los elementos de los 5 primeros sábados

1- **Confesión**. Es esencial en el camino del arrepentimiento y la conversión.
2- **Eucaristía** El primer fruto de esta devoción es el culto a la Santa Eucaristía en sus tres aspectos: sacrificio, comunión y adoración.
3- **Rezo del Rosario** con dos aspectos: oración y meditación. Se rezan cinco misterios.
4- **La promesa de salvación.**

La Meditación del Rosario

La oración vocal del Rosario tiene siempre en su base un acto de meditación interior en los misterios de la vida, sufrimiento y gloria de nuestro Señor y de la Stma. Virgen.

La jaculatoria que la Virgen pide que recemos después de cada misterio: *"Oh mi Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno. Conduce todas las almas al cielo especialmente las que mas necesitan de tu misericordia".*

Estas almas son las de los pecadores por quienes rezamos por su conversión y salvación eterna. Estos pecadores pueden ser los que están mas obstinados en su pecado sin arrepentirse, aquellos que están, sin saberlo, al borde de la muerte y están en pecado mortal. Finalmente, aquellos que por circunstancia de lugar, o por educación están lejos de la posibilidad de conseguir un sacerdote y recibir los sacramentos incluso en sus últimos momentos. Por estas pobres almas, las que están en mas necesidad de la misericordia de Dios, deben ser derramadas las eficaces oraciones de las almas cristianas, intercediendo por ellos, haciendo reparación, uniéndose en meditación con el corazón de María, Madre y Refugio de los pecadores.

Promesa de Salvación

Aquellos que practiquen esta devoción de los cinco primeros sábados , Nuestra Señora prometió: "Yo os asistiré a la hora de vuestra muerte con las gracias necesarias de salvación". Ella no promete la salvación eterna, sino las gracias necesarias para la salvación.

"Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno. Conduce todas las almas al cielo especialmente las que más necesitan de tu misericordia".

Espíritu de Reparación

Todos estos actos de la devoción, deben hacerse con la intención de reparar las ofensas cometidas en contra del Inmaculado Corazón de María. Aquellos que la ofenden cometen una ofensa doble: ofenden a su Divino Hijo, y ponen en peligro su salvación.

Esta reparación hace énfasis en nuestra responsabilidad hacia los pecadores que no oran y no hacen reparación por sus pecados. Esta devoción nos presenta una responsabilidad y nos recuerda de que para ir a Dios debemos amar a nuestros semejantes y tratar de salvar sus almas.

También nos enseña una forma excelente de hacerlo, a través del espíritu de reparación al Inmaculado Corazón de María.

¿Por qué 5 Sábados?

Después de haber estado Lucía en oración, Nuestro Señor le reveló la razón de los 5 sábados de reparación: "Hija mía, la razón es sencilla: se trata de 5 clases de ofensas y blasfemias proferidas contra el Inmaculado Corazón de María:

1) Blasfemias contra su Inmaculada Concepción.
2) Contra su virginidad,
3) Contra su Maternidad Divina, rehusando al mismo tiempo recibirla como Madre de los hombres.
4) Contra los que procuran públicamente infundir en los corazones de los niños, la indiferencia, el desprecio y hasta el odio hacia la Madre Inmaculada.
5) Contra los que la ultrajan directamente en sus sagradas imágenes.

He aquí hija mía, porque ante este Inmaculado Corazón ultrajado, se movió mi misericordia a pedir esta pequeña reparación, y, en atención a Ella, a conceder el perdón a las almas que tuvieran la desgracia de ofender a mi Madre. En

cuanto a ti procura incesantemente con tus oraciones y sacrificios moverme a misericordia para con esas almas".

Frutos de esta devoción

En toda verdadera devoción a nuestra Señora hay siempre una invitación efectiva a regresar los corazones a Cristo Salvador.

Cuando se trata de aquellos que han perdido la gracia, es una llamada a la conversión, a la vida de gracia y a la salvación eterna.

Cuando se trata de almas que viven en la gracia de Dios, la verdadera devoción a María, les da un fuerte impulso por avanzar por la vía de santidad y crea en ellos un espíritu de apostolado cristiano.

La práctica de los cinco primeros sábados en reparación, corresponde a este nuevo capítulo de la santificación y de la eterna salvación de los redimidos.

Visión de la Trinidad y petición de la consagración de Rusia

En Junio del 1929, Lucía estaba ya con las religiosas, Hijas Doroteas, y describe esta aparición así:

"...de repente toda la Capilla del convento se alumbro de una luz sobrenatural, y una Cruz de luz apareció sobre el altar, llegando hasta el techo.

En la claridad de la parte superior se podía ver la cara de un hombre y su cuerpo hasta la cintura. En el pecho había una paloma de luz, y clavado en la Cruz había el cuerpo de otro hombre. Por encima de la cintura, suspendidos en el aire, podía ver un cáliz y una gran Hostia, en la cual caían gotas de sangre del rostro de Jesús crucificado y de la llaga de su costado.

Estas gotas, escurriendo en la Hostia, caían en el cáliz. Debajo del brazo derecho de la cruz estaba Nuestra Señora. Era Nuestra Señora de Fátima, con su corazón Inmaculado en su mano izquierda, sin espada ni rosas, pero con una corona de espinas y llamas. Debajo del brazo izquierdo de la Cruz, grandes letras, como si fuesen

de agua cristalina, que corrían sobre el Alta formando estas palabras: "Gracia y Misericordia".

Nos dice Lucía:` entendí que era el Misterio de la Sta. Trinidad que se me enseñó, y yo recibí luces acerca de este misterio, que no se me permite revelar".

La Virgen le dijo: "Ha venido el momento en que Dios pide al Santo Padre que en unión con todos los obispos del mundo haga la consagración de Rusia a mi Corazón, prometiendo salvarla por este medio". Prevenía la difusión de sus errores y se adelantaba su conversión.

Consagración de Rusia por los papas:

-Dic.1940 -Lucía recibe permiso para escribir al Santo Padre Pío XII, pidiéndole esta consagración.
-Oct. 1942 -Papa Pío XII consagra al mundo con mención especial de Rusia.
- Julio 1952 -Consagración especial solo de Rusia.
-1965 -Papa Pablo VI también consagra a Rusia.
-1982 -Papa Juan Pablo II consagra el mundo al Corazón Inmaculado.

-1984 -Papa Juan Pablo II, Roma, ante la imagen de la Virgen, consagra el mundo colegialmente (con los obispos). Según Lucía, esta consagración fue conforme a los deseos de la Virgen.

-2000 -Año Jubilar, El Papa Juan Pablo II consagra colegialmente (con los obispos) el mundo y el III milenio al Inmaculado Corazón el 8 de Octubre, durante el jubileo de los obispos. En la víspera el Papa guía la oración de un rosario mundial. Sor Lucia es televisada llevando uno de los misterios desde su convento.

El Secreto de Fátima. 1ª y 2ª parte del secreto. Redacción hecha por Sor Lucía en la "Tercera memoria" del 1 Agosto de 1941.

El primer secreto fue la visión del infierno.

Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo que caían hacia todos los lados, parecidas al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin equilibrio ni peso, entre gritos de dolor y gemidos de desesperación que horrorizaba y hacía estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes y negros.

Para salvar las almas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará

Esta visión fue durante un momento, y □gracias a nuestra Buena Madre del Cielo, que antes nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo) (en la primera aparición). De no haber sido así, creo que hubiésemos muerto de susto y pavor.

Inmediatamente levantamos los ojos hacia Nuestra Señora que nos dijo con bondad y tristeza:

Visteis el infierno a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si se hace lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra pronto terminará. Pero si no dejaren de ofender a Dios, en el pontificado de Pío XI comenzará otra peor.

Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedirla, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión reparadora de los Primeros Sábados. Si se atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia.

Los buenos serán martirizados y el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas. Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.

Tercera parte del secreto

Tercera parte del secreto revelado el 13 de julio de 1917 en la Cova de Iria-Fátima.

Después de las dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel señalando la tierra con su mano

derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!

Y vimos en una inmensa luz qué es Dios: "algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él a un Obispo vestido de Blanco" hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre. También a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios. (Tuy-3-1-1944)

Interpretación de Sor Lucía de la tercera parte del secreto

La cita de Sor Lucía con Su Excia. Mons. Tarcisio Bertone, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe,

encargado por el Santo Padre, y de Su Excia. Mons. Serafim de Sousa Ferreira e Silva, Obispo de Leiria-Fátima, tuvo lugar el pasado jueves 27 de abril del año 2000 en el Carmelo de Santa Teresa de Coimbra.

Sor Lucía estaba lúcida y serena; estaba muy contenta del viaje del Papa a Fátima para la beatificación, que ella tanto esperaba, de Francisco y Jacinta.

El Obispo de Leiria-Fátima leyó la carta autógrafa del Santo Padre que explicaba los motivos de la visita. Sor Lucía se sintió honrada y la releyó personalmente, teniéndola en sus propias manos. Dijo estar dispuesta a responder francamente a todas las preguntas.

Llegados a este punto, Su Excia. Mons. Tarcisio Bertone le presentó dos sobres, uno externo y otro dentro con la carta que contenía la tercera parte del secreto de Fátima, y ella dijo inmediatamente, tocándola con los dedos: "es mi carta"; y después, leyéndola: "es mi letra".

Con la ayuda del Obispo de Leiria-Fátima, se leyó e interpretó el texto original, que está en portugués. Sor Lucía estuvo de acuerdo en la interpretación según la cual la tercera parte del secreto consiste en una visión profética comparable a las de la historia sagrada. Reiteró su convicción de que la visión de Fátima se refiere sobre todo a la lucha del comunismo ateo contra la Iglesia y los cristianos, y describe el inmenso sufrimiento de las víctimas de la fe en el siglo XX.

A la pregunta: El personaje principal de la visión, ¿es el Papa?, Sor Lucía respondió de inmediato que sí y recuerda que los tres pastorcitos estaban muy apenados por el sufrimiento del Papa y Jacinta repetía: "Coitandinho do Santo Padre, tenho muita pena dos peccadores!" Pobrecito el Santo Padre, me da mucha pena de los pecadores!). Sor Lucía continúa: "Nosotros no sabíamos el nombre del Papa, la Señora no nos ha dicho el nombre del Papa, no sabíamos si era Benedicto XV o Pío XII o

Pablo VI o Juan Pablo II, pero era el Papa que sufría y nos hacía sufrir también a nosotros".

Por lo que se refiere al pasaje sobre el obispo vestido de blanco, esto es, el Santo Padre -como se dieron cuenta inmediatamente los pastorcitos durante la "visión"-, que es herido de muerte y cae por tierra, Sor Lucía está completamente de acuerdo con la afirmación del Papa: "una mano materna guió la trayectoria de la bala, y el Papa agonizante se detuvo en el umbral de la muerte" (Juan Pablo II, Meditación desde el Policlínico Gemelli a los Obispos italianos, 13 de mayo de 1994).

Puesto que Sor Lucía, antes de entregar al entonces Obispo de Leiria-Fátima el sobre lacrado que contenía la tercera parte del secreto, había escrito en el sobre exterior que sólo podía ser abierto después de 1960, por el Patriarca de Lisboa o por el Obispo de Leiria, Su Excia. Mons. Bertone le preguntó: ¿por qué la fecha tope de 1960? ¿Ha sido la Virgen quien ha indicado esa fecha? Sor Lucía respondió: "no ha sido la Señora, sino yo la que ha puesto la fecha de 1960, porque según mi intuición, antes de 1960 no se hubiera entendido, se habría comprendido sólo después. Ahora se puede entender mejor. Yo he escrito lo que he visto, no me corresponde a mí la interpretación, sino al Papa".

Pequeña historia de los Pastorcitos

Hijos del matrimonio formado por Manuel Pedro Marto y Olimpia de Jesús dos Santos, Francisco y Jacinta nacieron en Aljustrel el día 11 de junio de 1908 y 11 de marzo de 1910, respectivamente. Sus padres, humildes agricultores y piadosos cristianos, les dieron una sana educación moral y religiosa. Los dos videntes aprendieron la doctrina cristiana en la familia y en la catequesis que la tía materna, María Rosa dos Santos, enseñaba a los niños del pueblo. Según la costumbre, no frecuentaron ninguna escuela, una vez que no existía en la población ninguna y que, cuando fueron establecidas Jacinta ya estaba enferma y Francisco pudo ir muy pocas veces a ella.

Los dos niños, desde la más tierna infancia mostraron gusto por la oración, la prudencia en la elección de las amistades y un sereno espíritu de obediencia. En cuanto pudieron, comenzaron a trabajar en el pastoreo del rebaño, acompañados muchas veces por su prima Lucía que también era pastora de ovejas. De este modo, los tres niños, unidos por una gran amistad, pasaban el día entero en esta actividad que, a pesar de ser costosa para los niños, la ejecutaban con placer, porque les dejaba tiempo para jugar, para rezar, y les permitía gozar de las bellezas de la naturaleza.

Lo que inesperadamente cambió sus vidas se dio en el año 1916, cuando vieron en tres ocasiones a un ángel que les exhortaba a rezar y a hacer penitencia por la remisión de los pecados y para obtener la conversión de los pecadores. A partir de este momento, los niños aprovechaban todas las ocasiones para hacer lo que el ángel les pedía.

Desde el día 13 de mayo hasta el 13 de octubre de 1917, tuvieron ellos el privilegio de ver y oír varias veces a la Virgen María en la Cova de Iría. Llenos de alegría y gratitud por

el don recibido, quisieron inmediatamente responder con todas las fuerzas al apelo de Nuestra Señora, que les pidió oraciones y sacrificios en reparación de los pecados que ofenden a Dios y al Inmaculado Corazón de María, bien como por la conversión de los pecadores.

Jacinta, modelo de mortificación y generosidad

De índole vivaz, expansiva y alegre, Jacinta gustaba de jugar y bailar; cautivaba la simpatía de los otros, si bien que tuviese cierta inclinación para dominar y a no ser contrariada.

Cuenta la hermana Lucía en sus memorias: "el menor enojo en el juego era suficiente para hacerla apartarse y hacerla "atar el burrito" en el rincón. Para que volviese a ocupar su lugar en los juegos era necesario hacer su voluntad y que todos se le sometiesen".

Sin embargo, después de las apariciones cambió completamente, y se volvió un modelo de humildad, mortificación y generosidad.

Se separó de las cosas terrenas a fin de volverse hacia lo celeste y, voluntariamente, consagró su vida a prepararse para entrar en el paraíso.

Estaba constantemente contemplando a Dios, en coloquios íntimos con Él. Buscaba el silencio y la soledad de la noche para levantarse de la cama y rezar libremente. Decía: "¡Gusto tanto de Nuestro Señor! A veces juzgo tener fuego en el pecho, pero que no me quema".

Jacinta gustaba mucho de contemplar a Cristo Crucificado y se conmovía hasta las lágrimas al oír la narración de la Pasión.

Entonces afirmaba ya no querer cometer pecados para no hacer sufrir a Jesús. Alimentó una ardiente devoción eucarística, que la llevaba a hacer frecuentemente largas visitas en la Iglesia parroquial, escondiéndose en el púlpito, donde nadie la pudiese ver o distraer.

Durante su corta vida ofreció cuidadosamente oraciones y sacrificios por el Papa, por la salvación de las almas y por la conversión de los pecadores. Ya durante las apariciones de la Virgen, ella pudo asociarse a la pasión del Señor. En efecto, no pocos sufrimientos sufrió de parte de aquellos que dudaban o no aceptaban la verdad de las apariciones.

La llamaban de mentirosa y fraudulenta; llegaron inclusive a azotarla y fue, por algunos días, metida en la cárcel. Resistió con admirable fuerza y paciencia a las amenazas y promesas de la autoridad municipal que, a toda costa, quería prohibirle frecuentar la iglesia parroquial. Además, soportó muchas otras cosas espontáneamente, como si tuviese un hambre insaciable de inmolarse. Contenía su voluntad y su índole, era obediente a sus padres y a sus hermanos mayores.

Su deseo de sufrir se hizo más notorio durante la larga y grave enfermedad que la alcanzó a partir de octubre de 1918. Contaminada por la epidemia bronco pulmonar, la llamada gripe española, su estado de salud se agravó poco a poco, de tal manera que tuvo que soportar la idea de ser operada. Sabiendo que le restaba poco tiempo de vida, multiplicó los sacrificios, las penitencias y las privaciones. Pero lo que más le costó fue el tener que dejar a su familia, a fin de ser tratada en el Hospital Dona Estefanía, en Lisboa.

Previendo que iba a morir solita, esto es, lejos de sus familiares queridos, dijo: "¡Oh Jesús mío, ahora puedes convertir a muchos pecadores, porque este sacrificio es muy grande!"

Faltándole las fuerzas del cuerpo, su alma se hacía más bella a medida que los días iban pasando, por medio del ejercicio constante, alegre y perfecto de las virtudes cristianas. El día 20 de febrero de 1920 pidió los Sacramentos. Apenas recibió el sacramento de la Penitencia, consciente de que estaba próxima su muerte, pidió el Santo Viático, pero el sacerdote, a pesar de las insistencias, lo pospuso para el día siguiente. En aquella misma noche, lejos de sus padres y conocidos, murió en el hospital donde, desde hacía algún tiempo se encontraba internada. Así alcanzó la meta de sus deseos: la felicidad en la vida eterna.

La vida humilde de Francisco

De carácter dócil y condescendiente, Francisco Marto no se irritaba cuando lo contrariaban y, en los juegos, no encontraba dificultades para adecuarse a la voluntad de los otros. Era sensible a la belleza de la naturaleza, a la que contemplaba con simplicidad y admiración; se deleitaba con la soledad de los montes y quedaba extasiado delante de una aurora o de una puesta del sol.

Al sol le llamaba "candela de Nuestro Señor", a la luna "candela de Nuestra Señora", y se llenaba de alegría con la aparición de las estrellas, a las que designaba como "candelas de los ángeles". Tal era su inocencia que decía que, al llegar al cielo, había que colocar aceite en la candela de la Virgen María.

Frecuentemente recitaba la oración que les había enseñado el Ángel, y estaba siempre dispuesto a ofrecer sacrificios por la salvación de los que no creen, no esperan y

no aman. Se escondía detrás de las rocas y de los árboles para rezar solo; otras veces subía a los lugares más elevados y solitarios para entregarse a la meditación y a la oración tan intensamente que no oía las voces de los que le llamaban.

En la alegría, en el fervor y constancia, no se limitó a ser el portavoz de un mensaje de penitencia y oración. Quiso con todas sus fuerzas conformar su vida con el mensaje que anunció, pero con la bondad de las obras más que con las palabras.

Acostumbraba decir: "¡Qué bello es Dios, qué bello! Pero está triste por causa de los pecados de los hombres. "Yo quiero consolarlo, quiero sufrir por su amor". Y mantuvo este propósito hasta el fin. Durante las apariciones, soportó con espíritu inalterable y con admirable fortaleza las malas interpretaciones, las injurias, las persecuciones y aún algunos días de prisión. Resistió respetuosa pero firmemente a la autoridad local que intentó de todo para conocer el "secreto" revelado por la Santísima Virgen, infundiendo coraje a su prima y a su hermana. En todas las ocasiones en que lo amenazaron con la muerte, respondía: "Si nos matan, no importa: vamos al Cielo". El párroco pretendía que él negase lo que había sucedido en el lugar de Cova de Iría, pero él, a pesar de venerar mucho a los sacerdotes, confirmó con energía aquello que había visto.

Mortificaba su voluntad y su carácter, vencía la fatiga, se privaba del alimento para darlo a los pobres, no bebía agua, sobre todo en tiempo de calor, ayunaba en tiempo de cuaresma, traía una cuerda atada al rededor del cuerpo como penitencia, renunciaba a sus juegos preferidos para entregarse por más tiempo a la oración...

Otro marco de su apostolado fue la oración. Buscaba el silencio y la soledad para entregarse totalmente en la contemplación y en el diálogo con Dios. Nutrió una especial devoción a la Eucaristía, y pasaba mucho tiempo en la iglesia,

adorando al Santísimo Sacramento, al que llamaba "Jesús escondido". Recitaba diariamente los quince misterios del Rosario y muchas veces más, a fin de satisfacer el deseo de Nuestra Señora. Para esto, gustaba de juntar oraciones y jaculatorias que había aprendido en el catecismo y que el Ángel, la Santísima Virgen y piadosos sacerdotes le habían enseñado. Rezaba para consolar a Dios; para honrar a la Madre del Señor, a la que amaba mucho; para ser útil a las almas que expían en el fuego del purgatorio; para auxiliar al Sumo Pontífice en el desarrollo de su importante deber de Pastor universal; rezaba por las necesidades del mundo, trastornado por el odio y por el pecado; rezaba por la Iglesia y por la salvación eterna de las almas. Rezaba solito, con sus familiares, con los peregrinos, manifestando un profundo recogimiento interior y una confianza segura en la bondad divina. Con el propósito firme de sólo desear y hacer aquello que agradase a Dios, evitaba cualquier especie de pecado y, con siete años de edad, comenzó, con frecuencia y piedad, a acercarse al sacramento de la Penitencia.

Fue íntegro de costumbres y palabras. Negligenció completamente los bienes terrenos y su propia salud y vida. Como supo por la Virgen María que su vida sería breve, pasaba sus días en la ardiente expectativa de entrar en el Cielo. Y, de hecho, a pesar de ser robusto y de gozar de buena salud, en octubre de 1918 fue alcanzado por la gripe española. Sufrió con íntima alegría su enfermedad y sus enormes dolores, en oblación a Dios. A Lucía, que le preguntaba si sufría, le respondió: "Bastante, pero no importa. Sufro para consolar a Nuestro Señor y, en breve, iré al Cielo". A pesar de estar enfermo recitaba, sin embargo, muchos rosarios, exhortando a los otros a que lo rezasen junto a él. El día 2 de abril recibió santamente el sacramento de la Penitencia y al día siguiente fue finalmente alimentado con el Cuerpo de Cristo, como Santo Viático. Al despedirse de los

presentes, les prometió rezar por ellos en el Cielo. Entró piadosamente en la vida eterna, lo que tanto deseaba, el día 4 de abril de 1919.

ITINERARIO ESPIRITUAL

FAMILIAS POR EL REINO DE CRISTO
FÁTIMA 2025

"Consuela mi Corazón"

ITINERARIO ESPIRITUAL

FÁTIMA 28 de febrero al 4 de Marzo de 2025

Consuela mi Corazón

Explicación general

Consuela mi Corazón es el lema escogido para esta peregrinación. Estas palabras están extraídas del diálogo que mantiene la Virgen con Lucía en la aparición que tuvo en Pontevedra el 10 de diciembre de 1925, cuando ella tenía 18 años. Se le aparece María con el Niño Jesús, y éste le dice: «Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre. Está cubierto por las espinas que los hombres ingratos le clavan continuamente. No hay nadie que haga un acto de reparación para quitárselas».

Y a continuación, María le dice: «Hija mía, mira mi Corazón rodeado de espinas que los hombres ingratos me clavan si cesar con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme».

Jesús y María hablan del Corazón, así como de la reparación y consolación. Este es el primer Fátima después de la magistral encíclica sobre el Corazón de Jesús que nos ha regalado el papa Francisco, *Dilexit nos*. En ella, el Papa nos explica lo que significa el Corazón, del oficio de la consolación y de la reparación. Y creemos que

esta enciclica nos va a ayudar a profundizar en el mensaje de Fátima.

Paray-le-Monial es el lugar del mundo donde se reveló el Corazón de Jesús, y Fátima es el lugar del mundo donde se ha revelado el Corazón de María. Ambos corazones se ayudan y se entienden mutuamente.

Jesús en la cruz gritó: tengo Sed». Jesús pide consuelo y también María. Al pie de la Cruz estaba María, y la espada profetizada por Simeón traspasaba su Corazón. Como nos explica el Papa en la encíclica, en Dios no hay tiempo, por eso ahora podemos consolarle al pie de la cruz.

Como pautas claves en esta peregrinación, además de la Palabra de Dios, tenemos siempre el mensaje de la Virgen de Fátima a los pastorcitos, y todo ello ordenado según la inspiración que recibió San Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales.

I. Texto evangélico base

Se ha escogido como texto base a Jesús Crucificado y traspasado en el Evangelio de San Juan (Jn 19,25-37):

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura:

«No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Hemos de permanecer mirando el Corazón traspasado de Cristo y no hay mejor manera de hacerlo que metiéndonos en el Corazón traspasado de María. Abramos el corazón para vivir este itinerario espiritual que marcó la Virgen en su visita a estas tierras de Fátima.

SÁBADO 1 DE MARZO

1. Tema: PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

INTRODUCCIÓN: FAMILIAS CONSAGRADAS AL CORAZÓN DE JESÚS POR EL DE MARÍA.

El Papa habla de volver al corazón como lugar de sinceridad y de unidad: «al centro más íntimo, al núcleo de toda la persona […]. Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor […] porque cada ser humano ha sido creado […] para amar y ser amado» (Dilexit Nos, 21).

El corazón llama a no vivir en la superficialidad sino en la profundidad, y a no vivir en la dispersión sino en la unidad. Por eso el Ángel dijo: «¿qué hacéis?».

Veamos en este primer tema el mensaje de Fátima, desde la parroquia de los niños: Vida de Amor al Señor, vivir para alabar, hacer reverencia y servir a Dios en la vida ordinaria de oración y sacramentos. La parroquia fue el lugar del bautismo, confesión, primera comunión, consagración primera a la Virgen, sonrisa de la Virgen a Lucía y aparición de la Virgen a Jacinta explicando la Ascensión, lugar de muchas oraciones y adoraciones de los niños).

El Papa dice: « lo mejor es dejar brotar preguntas decisivas: quién soy realmente, qué busco, qué sentido quiero que tengan mi vida, mis elecciones o mis acciones;

por qué y para qué estoy en este mundo, cómo querré valorar mi existencia cuando llegue a su final, qué significado quisiera que tenga todo lo que vivo, quién quiero ser frente a los demás, quién soy frente a Dios. Estas preguntas me llevan a mi corazón».

(Dilexit Nos, 8).

EL CULTO A SU CORAZÓN ES ESENCIAL

Hablar del culto al Corazón de Jesús, como explica el Papa: «Nuestra devoción al Corazón de Cristo es algo esencial a la propia vida cristiana en la medida en que significa nuestra apertura, llena de fe y de adoración, ante el misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto que podemos sostener una vez más que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio». (Dilexit Nos, 83).

En el Corazón de Cristo «podemos encontrar el Evangelio entero, allí está sintetizada la verdad que creemos, allí está cuanto adoramos y buscamos en la fe, allí está lo que más necesitamos». (Dilexit Nos, 89).

Unir Fátima con la dilexit nos no son dos cosas extrañas. Fátima es el Paray le moniale del Corazón de la Virgen. Las dos devociones están unidas por acontecimientos providenciales y por petición expresa del Corazón de Jesús a Lucía:

-Lucía hizo su primera comunión con 6 años el día del Sagrado Corazón (30 de mayo de 1913)

-Lucía, con 29 años, (en 1936) escribe a su confesor: Hace poco hablaba íntimamente a Nuestro Señor y le

preguntaba ¿por qué no convertía Rusia sin que nuestro Señor hiciese esa Consagración al Corazón Inmaculado de María? Y me contestó: «Porque quiero que toda mi Iglesia reconozca esa consagración como un triunfo del Corazón Inmaculado de María, para después extender su culto, y poner al lado de la devoción de mi Divino Corazón la devoción de este Inmaculado Corazón».

Unir Fátima con la DILEXIT NOS, no son dos cosas extrañas. Fátima es el Paray le moniale del Corazón de la Virgen. Las dos devociones están unidas por acontecimientos providenciales y por petición expresa del Corazón de Jesús a Lucía:

-Lucía hizo su primera comunión con 6 años el día del Sagrado Corazón (30 de mayo de 1913)

-Lucía, con 29 años, (en 1936) escribe a su confesor: Hace poco hablaba íntimamente a Nuestro Señor y le preguntaba ¿por qué no convertía Rusia sin que nuestro Señor hiciese esa Consagración al Corazón Inmaculado de María? Y me contestó: «Porque quiero que toda mi Iglesia reconozca esa consagración como un triunfo del Corazón Inmaculado de María, para después extender su culto, y poner al lado de la devoción de mi Divino Corazón la devoción de este Inmaculado Corazón».

EL MENSAJE DE FÁTIMA DESDE LA PARROQUIA DE LOS NIÑOS

Hay un peligro en Fátima: quedarse en lo extraordinario de la aparición de la Virgen, del Ángel, de

la Sagrada Familia… y no llevarlo luego a la vida ordinaria. Por eso me parece importante considerar el Mensaje de Fátima desde la Parroquia de los niños. Ellos recibieron aquí lo más importante: La vida de gracia, el ser hijos de Dios, los sacramentos… Y todo lo extraordinario que vivieron los niños con las apariciones nos ayuda a vivir a nosotros lo ordinario de nuestra vida con una mirada sobrenatural, entendiendo lo que realmente ocurre aunque nosotros no lo veamos. Nos ayuda a vivirlo con espíritu de profunda fe.

1º La importancia de vivir como hijos de Dios (Pila bautismal)

Los niños dicen que vieron abrirse el cielo, y Lucía relata que: «Mientras la Señora pronunciaba estas palabras, abría sus manos, y fuimos bañados por una luz celestial que parecía venir directamente de sus manos. La realidad de esta luz penetró nuestros corazones y nuestras almas, y sabíamos que de alguna forma esta luz era Dios, y podíamos vernos abrazada por ella. Era como entrar en el cielo. En el diálogo de Lucía con la Virgen le pregunta: «¿Y yo iré al cielo?» Sí, tu irás al cielo". Después de esto, Ella comenzó a elevarse lentamente hacia el este, hasta que desapareció en la inmensa distancia. La luz que la rodeaba parecía que se adentraba entre las estrellas, es por eso que a veces decíamos que vimos a los cielos abrirse». Pero el primer momento en que se abrió el cielo para ella fue en su Bautismo.

El párroco actual de esta parroquia de Fátima explica que, el jueves siguiente a la primera aparición del 13 de mayo de 1917, se celebraba la Ascensión del Señor

a los cielos y que la Virgen le quiso revelar este misterio a Jacinta. Ella lo contó, aunque no está recogido en las memorias de Lucía. Se le mostró y le enseñó cómo Jesús resucitado, con las llagas de la resurrección, ascendía al cielo. Le explicaba así el misterio principal de la redención: la muerte, resurrección de Cristo y ascensión al cielo. En ese lugar, donde se abrió el cielo para Jacinta, porque ahí fue bautizada, ahí le explicó el misterio del cielo y de la redención.

Cuando Lucía tenía 37 años, ella no sabía si escribir o no los secretos. La Virgen le recordará su bautismo: «En el tiempo, una sola fe, un bautismo, una sola Iglesia, Santa, Católica, Apostólica. En la Eternidad, el Cielo».

2º La importancia de vivir confesados (lugar de la primera confesión)

En la sacristía de esa iglesia, con el sacerdote que había venido de fuera a ayudar en las confesiones, cuenta ella: «El buen sacerdote, después de haberme oído, me dijo estas breves palabras: «Hija mía, su alma es el templo del Espíritu Santo. Guárdala para siempre pura, para que Él pueda continuar en ella Su acción divina". «Al oír estas palabras, me sentí penetrada de respeto por mi intimidad y pregunté al buen confesor cómo debía hacer».

En Pontevedra, cuando Lucía tenía 18 años, la Virgen le hablará de su "corazón rodeado de espinas" por las "blasfemias e ingratitudes" y le pedirá que les diga que "se confiesen".

3º La importancia del acompañamiento espiritual

Ante lo que le dijo el sacerdote el día de su primera confesión, dice Lucía: «Al oír estas palabras, me sentí penetrada de respeto por mi intimidad y pregunté al buen confesor cómo debía hacer»…«De rodillas, ahí, a los pies de nuestra Señora, pídale con mucha confianza que tome cuenta de su corazón, que lo prepare para recibir mañana dignamente a Su querido Hijo y que lo guarde para Él solo».

Más tarde, cuando Lucía tiene 14 años y no sabía qué hacer con su vocación, le dice la Virgen: «Aquí estoy por séptima vez. Ve, sigue el camino por donde el señor Obispo te quiere llevar, esa es la voluntad de Dios». Y ya religiosa, pensando si aconsejarse con otro sacerdote,le dice la Virgen: «Fui yo quien le escogí».

4º La importancia de su primera consagración a la Virgen

Ella con sus 6 añitos, hizo caso al confesor: «Había en la iglesia más de una imagen de Nuestra Señora. Pero, como mis hermanas arreglaban el altar de Nuestra Señora del Rosario, estaba por eso, habituada a rezar ante ésta y por eso allí fui también esta vez. Le pedí, pues, con todo el ardor de que fui capaz, que guardase, para Dios sólo, mi pobre corazón. Al repetir varias veces esta humilde súplica, con los ojos fijos en la imagen, me pareció que Ella se sonreía y que, con una mirada y gesto de bondad, me decía que sí. Quedé inundada de gozo, que difícilmente conseguía articular palabra».

Después, en una nota que escribió el 13 de enero de 1944 (con 37 años), ella narra: «Vi tu sonrisa, oh Madre. Escuché Tu Sí y oí el sonido de Tu Voz»: HIJA MÍA, LA GRACIA QUE HOY TE ES CONCEDIDA, PERMANECERÁ PARA SIEMPRE VIVA EN TU PECHO, PRODUCIENDO FRUTOS DE VIDA ETERNA».

Ella guardó en su corazón este secreto. Pensemos que, cuando cuatro años más tarde, con 10 años la Virgen le habló en el segundo secreto, de que vendría una guerra y: «Para impedirla, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón». Lucía no sabía si Rusia era una señora, o qué era, pero si sabía lo que era consagrarse a la Virgen.

5º La importancia de la Santa Misa:

Cuenta Lucía: «Comenzó la Misa cantada y, a medida que el momento se aproximaba, mi corazón latía más aprisa, ante la expectativa de la visita de un gran Dios que iba a descender del Cielo para unirse a mi pobre alma». Lo que ocurrió en esa Santa Misa, y realmente sucedió en esta iglesia es lo que vió años después Lucía de Fátima con 22 años en Tuy: Vió a «Jesús crucificado y de la llaga de su costado. Estas gotas, escurriendo en la Hostia, caían en el cáliz. Debajo del brazo derecho de la cruz estaba Nuestra Señora». Esto es lo que sucede en todas las Misas y lo creemos por la fe.

6º La importancia de la primera comunión

Narra Lucía: «El sacerdote puso en mis labios la Hostia Divina, sentí una serenidad y una paz inalterables; sentí que me invadía una atmósfera tan sobrenatural, que

la presencia de nuestro Buen Dios se me hacía tan sensible como si lo viese y lo oyese con mis sentidos corporales. Le dirigí entonces mis súplicas: Señor, hazme una santa, guarda mi corazón siempre puro, para Ti sólo. Aquí me pareció que nuestro buen Dios me dijo, en el fondo de mi corazón, estas inconfundibles palabras:

«LA GRACIA QUE HOY TE HE CONCEDIDO PERMANECERÁ VIVA EN TU ALMA, PRODUCIENDO FRUTOS DE VIDA ETERNA». Me sentía de tal forma transformada en Dios".

Como si Jesús confirmase y repitiese las palabras de su Madre del día anterior, añadiendo en ese día una nueva gracia vinculada a su primera comunión.

7º La importancia de la oración escondida y la ofrenda realizada en la Parroquia

En este lugar es donde, sobre todo, rezaban. Francisco se escondía en el púlpito y rezaba a Jesús escondido durante horas. El Ángel les diría que rezasen diciendo: «Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra». En la iglesia es donde rezaban y también donde presentaban los sacrificios de ayunos y otros sacrificios que hacían.

8º La importancia del sacramento del matrimonio

Lucía relata: «Mi madre se casó en la Iglesia Parroquial de Fátima con Antonio dos Santos, natural de

Aljustrel, feligresía de Fátima, el día 19 de noviembre de 1890, con 21 años de edad».

En este lugar, los padres de Lucía venían de novios a pedir por su pureza. Lucía recuerda una conversación de su padre, que les dijo: «Voy a deciros una cosa que tal vez nunca la haya dicho: cuando pedí ser novio de vuestra madre, lo primero que acordamos fue conservar pura la flor de nuestra castidad hasta el día de nuestro matrimonio, para ofrecerla a Dios en cambio de su bendición y de los hijos que Él nos quisiera dar. Así Él nos ha bendecido, dándonos este ranchito».

Ese era el ambiente en ese entonces. Hoy estamos mucho peor, pero sin embargo, la Virgen quiso decir a Jacinta:

1. «Los pecados que llevan más almas al infierno son los de la carne».

2. «Se introducirán ciertas modas que ofenderán gravemente a Mi Hijo».

3. «Muchos matrimonios son malos; ofenden gravemente a Dios».

EL CATECISMO AL REFERIRSE AL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO, AFIRMA:

Toda la vida cristiana está marcada por el amor esponsal de Cristo y de la Iglesia. Ya el Bautismo, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas (cf Ef 5,26-27) que precede al banquete de bodas, la Eucaristía. El Matrimonio cristiano viene a ser por su parte signo eficaz, sacramento de la alianza de Cristo y de la Iglesia. Puesto que es signo y comunicación de la gracia, el matrimonio entre bautizados es un verdadero sacramento de la Nueva Alianza (cf Concilio de Trento, DS 1800; CIC can. 1055 § 2). (CEC 1617).

Es necesario subrayar el paralelismo y la unión que hay entre el sacramento del matrimonio y el de la Eucaristía (Presencia, Comunión y Sacrificio): «Amaos como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a si mismo por ella» (Ef 5). Cuánto ayuda la asistencia a la Eucaristía a la vida matrimonial. Jesús aviva la gracia específica del vínculo sacramental y hace que los esposos digan como Él: «Este es mi cuerpo, que se entrega por vosotros».

Jesús da la fuerza, y la Misa te va preparando a la entrega. La Misa tiene un recorrido que hay que aplicar también a la entrega matrimonial: petición de perdón,

escucha mutua, entrega mutua y encuentro, donde uno vive dentro del otro.

9º El triunfo del Reino de María y de Jesús se anticipa en la familia y en la familia de familias que es tu grupo apostólico o tu parroquia.

La Virgen dijo: «AL FINAL, MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ».

Sabemos que triunfará en la sociedad entera, que el Corazón de Jesús reinará a pesar de sus enemigos. Pero sabemos también que su reinado se adelanta en la familia que se le consagra, y también en la familia de familias, que es un movimiento apostólico y una parroquia.

Estamos en la Parroquia de Fátima, donde el pueblo cristiano se refugiaba ya entonces de las legislaciones que querían quitar la fe del pueblo portugues. Sus obispos consagraron Portugal al Corazón inmaculado de la Virgen, y Ella dijo que en Portugal «se conservaría siempre el dogma de la Fe», además de librarles de la guerra mundial.

CONCLUSIÓN

Lo sobrenatural y extraordinario de Fátima está contenido en lo aparentemente ordinario de la vida sacramental de esta parroquia. Avivemos estos días la fe para que sepamos ver todo lo que Dios hace y nos pide en nuestra vida ordinaria.

2. Motivación para entrar en la Capelinha

«Entonces la Señora dice: "Vengo a pediros que vengáis aquí» (13 de mayo de 1917). «Y quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor» (13 de octubre de 1917).

La Virgen nos llama, Jesús nos llama. El Papa dice: Aunque en las Escrituras tenemos su Palabra siempre viva y actual, a veces Jesús nos habla interiormente y nos llama para llevarnos al mejor lugar. Ese mejor lugar es su propio corazón. Nos llama para hacernos entrar allí donde podemos recuperar las fuerzas y la paz: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11,28).

(*Dilexit Nos*, 43).

Estamos aquí porque la Virgen nos ha llamado y nos espera en esa capillita, en la Capelinha.

¿Qué le vas a preguntar a la Virgen? ¿Qué le vas a decir? ¿qué le vas a pedir? ¿Qué le vas a ofrecer?

Momento que recuerda el anuncio de los ángeles a los pastores:

El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. ···»… Y sucedió que, cuando los ángeles

se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado». Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre" (Lc 2, 10-16).

3. Misa

«Ahí tienes a tu Madre[...]. Al punto salió sangre y agua»

Evangelio según San Juan:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al

otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron». (Jn 19, 25-37).

Subrayamos estos puntos:

1º La Redención nos viene por Cristo en la Cruz: «De su costado brotó sangre y agua». Esa luz de la gracia viene de Cristo Crucificado. Así lo explica la Virgen en la primera aparición: «La gracia de Dios os fortalecerá».

El costado abierto de Jesús abrió el cielo para nosotros. Su locura de Amor por nosotros le llevó a dar su vida, pagando por nuestros pecados. La lanza del soldado son nuestros pecados, que abrieron su corazón, y Jesús derramó sobre nosotros su sangre y su agua. La sangre que nos purifica y el agua que nos diviniza. La luz que brilla en María y que comunica María a los niños es la luz que ha ganado Cristo con su Redención.

2º Subrayamos la belleza de María, porque está llena de gracia y es transparencia de la luz de Dios. Por eso, leemos la primera aparición del 13 de Mayo de 1917, en que Lucía describe a la Virgen:

«Comenzamos a descender la ladera, conduciendo a las ovejas en dirección a la carretera. Al llegar, más o menos a la mitad de la cuesta, casi junto a una encina

grande que allí había, vimos otro relámpago y, dados algunos pasos más adelante, vimos sobre una encina una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el Sol, irradiando luz, más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos detuvimos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que nos quedábamos dentro de la luz que la cercaba o que ella irradiaba, tal vez a metro y medio de distancia, más o menos.

Entonces nuestra Señora nos dice: – ¡No tengáis miedo! ¡Yo no os voy a hacer daño! – ¿De dónde es usted? – le pregunté. – Soy del Cielo». Preguntó entonces Lucía si ella y sus primos irían al Cielo, a lo que la Señora dijo que sí, pero Francisco «debía antes rezar muchos rosarios».

3º Jesús ha querido contar con María como corredentora y como madre nuestra: En la Cruz, Jesús nos la dio por madre: «Ahí tienes a tu madre». Y ella ejerce de Madre; por eso, dirá a Lucía el 13 de junio de 1917: «¡No te desanimes! Nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios».

4º María es medianera de todas las gracias: Ella no tiene luz propia, pero irradia hacia nosotros la luz de Dios. El 13 de junio de 1917, Lucía cuenta que la Señora abrió las manos y le comunicó el reflejo de la luz que les envolvía. Jacinta y Francisco estaban en la parte de la luz que se elevaba al cielo y ella, en la que cubría la tierra.

María es intercesora y Madre, como expresa el Papa en la *Dilexit Nos*: «En el seno de la Iglesia, la

mediación de María, intercesora y madre, sólo se entiende «como una participación de esta única fuente que es la mediación de Cristo mismo», el único Redentor, y «la Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María». La devoción al corazón de María no pretende debilitar la única adoración debida al Corazón de Cristo, sino estimularla: «La misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder». Gracias al inmenso manantial que mana del costado abierto de Cristo, la Iglesia, María y todos los creyentes, de diferentes maneras, se convierten en canales de agua viva. Así Cristo mismo despliega su gloria en nuestra pequeñez».

(*Dilexit Nos*, 176).

Hay que mirarlo todo desde la mirada de la Virgen, como también explica el Papa: El corazón también es capaz de unificar y armonizar tu historia personal, que parece fragmentada en mil pedazos, pero donde todo puede tener un sentido. Es lo que expresa el Evangelio en la mirada de María, que miraba con el corazón. Ella era capaz de dialogar con las experiencias atesoradas ponderándolas en el corazón, dándoles tiempo: simbolizando y guardando dentro para recordar. En el Evangelio, la mejor expresión de lo que piensa un corazón son los dos pasajes de san Lucas que nos dicen que María "atesoraba (syneterei) todas estas cosas, ponderándolas (symballousa) en su corazón" (cf. Lc 2,19.51). El verbo symballein (del que proviene "símbolo") significa ponderar, reunir dos cosas en la

mente y examinarlas con uno mismo, reflexionando, dialogando interiormente. En Lucas 2,51 dieterei es "guardaba cuidadosamente", y lo que ella conservaba no era sólo "la escena" que veía, sino también lo que no entendía todavía y aun así permanecía presente y vivo en la espera de unirlo todo en el corazón.

(*Dilexit Nos*,19).

4. Oración

Llamada a la conversión: «Convertios» (Mc1,15) *«En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos»*. (Mat18,3).

El pecado como ofensa que llega al Corazón de María. El pecado como causa de condenación eterna (el infierno). La llamada a la conversión: "que pidan perdón"…"que se confiesen".

El Papa, en la encíclica, en los números del 9 al 17, habla de la "necesidad de volver al corazón". Este mundo liquido, se mueve en sociedades de consumidores sin centro, sin corazón, sin raíces, marcadas por el racionalismo, el idealismo, el materialismo, individualismo y el narcisismo.

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por

tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí. Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que viene el escándalo! Si tu mano o tu pie te induce a pecar, córtatelo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo que con las dos manos o los dos pies ser arrojado al fuego eterno. Y si tu ojo te induce a pecar, sácalo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo que con los dos ser arrojado a la gehenna del fuego. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial. [Pues el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido.] ¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños. (Mt 18,1-35).

La llamada a la conversión es nuclear en el mensaje de Fátima y evoca el drama de la redención.

- El pecado como ofensa que llega al Corazón de María

El día 13 de mayo de 1917, «Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón, cercado de espinas, que parecían estar clavadas en él. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad que pedía reparación».

- El pecado como causa de condenación eterna

El 13 de julio, La Virgen les explicó el infierno como consecuencia del pecado: «Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas […]. Inmediatamente levantamos los ojos hacia Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza: «Visteis el infierno a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si se hace lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz».

Ante la visión del infierno, Jacinta preguntó: «¿Qué pecados son los que esa gente hace para ir al infierno?». Y la prima Lucía, en la inocencia de su infancia, intenta dar una respuesta: «No sé. Tal vez el pecado de no ir a Misa los domingos, de robar, de decir palabras feas, rogar plagas, jurar.» La Virgen le añadirá a Jacinta "los pecados de la carne". Ella no sabrá lo que es, pero se lo comunicará así a Lucía.

- La llamada a la conversión: «que pidan perdón»[…] «que se confiesen».

El 13 de octubre, apareció María , que dijo a Lucía: «Es preciso que se enmienden; que pidan perdón de sus pecados. Y, tomando un aspecto más triste dijo: - No ofendan mas a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido».

El Sagrado Corazón, en la última y principal de las revelaciones a Santa Margarita María de Alacoque (16 de junio de 1675), dos siglos y medio antes que Fátima, ya da una fuerte y urgente llamada a la conversión:

«He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y que no recibe en reconocimiento de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me trata en este Sacramento del amor [la Eucaristía]. Pero lo que me es aún mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan…».

Y la Virgen María, en la aparición en Pontevedra cuando Lucía tenía 18 años, el10 diciembre de 1925: siendo ella postulante, se le aparece María con el Niño Jesús, y éste le dice: «Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre. Está cubierto por las espinas que los hombres ingratos le clavan continuamente. No hay nadie que haga un acto de reparación para quitárselas».

Y a continuación, María le responde: «Hija mía, mira mi corazón rodeado de espinas que los hombres ingratos me clavan si cesar con sus blasfemias e

ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que se confiesen».

En esta oración vemos el pecado en clave de no ofender más al Señor y el peligro de perderse. Lo vemos especialmente en cambiar de vida, no pecar más y hacer una buena confesión. Lo que antes llamabamos reparación negativa y ahora, tras la encíclica, llamamos consolación negativa. Más adelante hablaremos de la consolación afectiva y aflictiva.

5. Reunión por grupos sobre el tema y oración de esta mañana.

PREGUNTAS.

1º RESPECTO A LA PEREGRINACIÓN: ¿Por qué he venido este año a Fátima? ¿De qué se ha servido la Virgen para traerme? ¿Qué vengo buscando?

2º RESPECTO A LA ORACIÓN: ¿Cómo vivo yo la llamada a la conversión? ¿Vivo mi confesión frecuente? ¿Suelo pedir perdón?

3º RESPECTO AL TEMA DE LA PARROQUIA DE FÁTIMA:

1ª ¿Intento sobrenaturalizar la vida ordinaria? ¿Me doy cuenta de que, en cualquier momento, me envía Dios signos para que viva conforme a su voluntad? ¿Me pasa que voy a lugares de mucha presencia sobrenatural como es Fátima y me quedo admirado, pero luego no sé llevarlo a mi vida ordinaria?

2ª ¿Vivo mi condición de Hijo de Dios? ¿Vivo en la perspectiva de Cielo? ¿Vivo para atesorar tesoros para el Cielo?. ¿Celebro el día de mi bautismo y lo hago celebrar a mis hijos? ¿Alguna vez visito y venero la pila bautismal dónde fuimos bautizados?

3º ¿Entiendo el misterio de presencia de la Cruz de Cristo, de su muerte redentora, que hay en cada Santa Misa y en cada confesión? ¿Trato de vivirlo así con mis hijos?

4º ¿Cómo vivo mi consagración a la Virgen? ¿Cómo ayudo a mis hijos a vivirla? Teniendo en cuenta que Lucía, con 6 años, hizo su consagración a la Virgen y recibió una de las mayores gracias de su vida… ¿Me tomo en serio la fe de mis hijos y sus oraciones a la Virgen y al Señor?

5º ¿Vivo la adoración Eucarística y mis comuniones con actitud reparadora? ¿Rezo el rosario por la salvación de las almas? ¿En familia? ¿Ofrezco sacrificios? ¿Enseño a mi familia a hacerlos? ¿Las renuncias que toca hacer de la vida ordinaria las ofrezco y enseño a ofrecerlas?

6º ¿Vivo el acompañamiento de la Iglesia? ¿Tengo confesión frecuente y dirección espiritual? ¿Me formo con el Magisterio de la Iglesia?

7º ¿Vivo mi matrimonio con esa perspectiva de santidad y de ofrenda, unido a la Eucaristía como presencia, comunión y sacrificio?

8º ¿Espero el triunfo del Corazón de Jesús y de María? ¿Trato de adelantarlo haciendo que reine, que haya civilización del amor, en mi familia, en mi movimiento

apostólico y en mi Parroquia? ¿Tengo mi familia consagrada al Corazón de Jesús?

DOMINGO 2 DE MARZO

1. Misa LA LLAMADA DEL REY. LA LLAMADA DE LA REINA: «Mi voluntad es conquistar toda la tierra[…] El que quiera venir conmigo ha de sufrir conmigo» (E.E. 95).

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga» (Mt 16,24).

Nos dice San Pablo en la Carta a los Corintios: «Hacedlo todo para gloria de Dios[…] y para que se salven» (1 Cor 10,31-33).

El Papa en la *Dilexit Nos* nos recuerda:

«A partir de la segunda gran manifestación a santa Margarita, Jesús expresa el dolor porque su gran amor a los hombres no recibe a cambio «por procurar su bien, sino frialdad y repulsas […] ingratitudes y desprecios. Esto –dice el Señor– me es mucho más sensible, que cuanto he sufrido en mi pasión».

Jesús habla de su sed de ser amado, nos muestra que no es indiferente a su Corazón la reacción que nosotros tengamos ante su deseo: «Tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado de los hombres en el Santísimo Sacramento, que esta sed me consume; y no hallo nadie que se esfuerce, según mi deseo, en apagármela, correspondiendo de alguna manera a mi amor». El pedido de Jesús es amor. Cuando el corazón creyente lo descubre, la respuesta que brota espontáneamente no consiste en una pesada búsqueda

de sacrificios o en el mero cumplimiento de un pesado deber, es cuestión de amor: «Recibí de Dios gracias excesivas de su amor, y sintiéndome movida del deseo de corresponderle en algo y rendirle amor por amor». Así enseña León XIII, escribiendo que, mediante la imagen del Sagrado Corazón, la caridad de Cristo «nos incita a devolverle amor por amor».

Prolongar su amor en los hermanos

Necesitamos volver a la Palabra de Dios para reconocer que la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos, no hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor» (*Dilexit Nos,* 165-166).

Explicar el ofrecimiento de obras del Apostolado de la Oración por la Iglesia, y se puede citar lo que el Papa dice en esta encíclica:

«Las renuncias y sufrimientos que exijan estos actos de amor al prójimo nos unen a la pasión de Cristo, y padeciendo con Cristo en «aquella crucifixión mística de que habla el Apóstol, tantos más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás percibiremos». [218] Sólo Cristo salva con su entrega en la Cruz por nosotros, sólo él redime, porque hay «un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también, que se entregó a sí mismo para rescatar a todos» (1 Tm 2,5-6). La reparación que ofrecemos es una participación que aceptamos libremente en su amor redentor y en su único sacrificio. Así completamos en nuestra carne «lo que falta

a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24) y es el mismo Cristo quien prolonga a través de nosotros los efectos de su entrega total por amor» (*Dilexit Nos*, 201)

Llamada a ofrecer sufrimientos y alegrías

"Todo" y a nosotros mismos "como hostia viva santa agradable a Dios" (Rom 12,1).

Explicamos la oración del ofrecimiento de obras diario y acudimos a las palabras que el 13 de mayo la Virgen les dijo: «¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros como reparación de los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores? - Sí, queremos. - Tendréis, pues, mucho de sufrir, pero la gracia de Dios os fortalecerá.".

Explicamos aquí el ofrecimiento de obras del Apostolado de la oración. De Redimidos por Cristo, pasamos a corredentores con Cristo y María. Nos ofrecemos con todo lo que somos y tenemos, unidos a la ofrenda de Cristo en la Eucaristía.

Esta ofrenda es especialmente por la Iglesia

Los pastorcitos: «Y vimos en una inmensa luz qué es Dios: «algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él, a un Obispo vestido de Blanco» hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre. También a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos

como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios. (Tuy, 3-1-1944).

2. Tema: EL MENSAJE DE FÁTIMA

(Síntesis del mensaje)

Se va recorriendo las apariciones de la Virgen en orden y se van explicando los mensajes centrales en clave de esperanza.

Nos acercamos al mensaje de Fátima, que hemos oído tantas veces, pero que siempre nos parece nuevo. La perspectiva con la que presentamos cada uno de los aspectos que la Virgen muestra a los niños (oración y penitencia por los pecadores, llamada a la conversión, la visión del infierno, la oración del rosario para que llegue la paz, la extensión de la devoción a su Corazón Inmaculado y la esperanza de su triunfo en la historia) nos lleva a la esperanza.

IDEAS CENTRALES DEL MENSAJE DE FÁTIMA:

Ofrecimiento-Conversión:

«¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él os quiera enviar, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?»

Rosario:

«Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra».

Inmaculado Corazón:

«Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón».

«Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios».

Reparación:

«Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios».

«Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación».

«¡No ofendan más a Nuestro Señor, que ya está muy ofendido».

Infierno:

«Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, … Inmediatamente, levantamos los ojos hacia Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza: Visteis el infierno a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si se hace lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz».

«Visteis el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores».

«Van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique y pida por ellas».

Cielo:

"¿De dónde es vuestra Merced? Soy del Cielo. ¿Y yo también voy para el cielo? Si, vas.

Esperanza:

«En la tercera parte del Secreto transmitido el 13 de junio , cuenta Lucía cómo la Virgen frena la espada de fuego: «Hemos visto, al lado izquierdo de Nuestra Señora

un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!»

Muy esperanzador es lo que la Virgen dijo: «Por fin, mi inmaculado Corazón triunfará».

MENSAJE EN LA PERSPECTIVA DE ESPERANZA:

La perspectiva con la que presentamos cada uno de los aspectos que la Virgen muestra a los niños (oración y penitencia por los pecadores, llamada a la conversión, la visión del infierno, la oración del rosario para que llegue la paz, la extensión de la devoción a su Corazón Inmaculado y la esperanza de su triunfo en la historia) nos lleva a la esperanza.

La Virgen se aparece en Fátima mostrando que el Señor no nos deja nunca, que se compadece de sus hijos que se extravían y que viene a buscarlos para establecer su imperio de Amor en este mundo y llevarnos al cielo.

Tomamos estos dos textos de Benedicto XVI:

"De este modo, somos realistas al reconocer que el mal ataca siempre, ataca desde el interior y el exterior (de la Iglesia), pero también al reconocer que las fuerzas del bien están presentes y que, al final, el Señor es más fuerte

que el mal, y que la Virgen, para nosotros, es la garantía visible y maternal de la bondad de Dios, que es siempre la última palabra de la historia.

El cielo se abrió precisamente en Portugal, como una ventana de esperanza, que Dios abre cuando el hombre le cierra la puerta".

«Mi Corazón Inmaculado triunfará». ¿Qué quiere decir esto? Que el corazón abierto a Dios, purificado por la contemplación de Dios, es más fuerte que los fusiles y que cualquier tipo de arma. El fiat de María, la palabra de su corazón, ha cambiado la historia del mundo, porque ella ha introducido en el mundo al Salvador, porque gracias a este «sí » Dios pudo hacerse hombre en nuestro mundo y así permanece ahora y para siempre. El maligno tiene poder en este mundo, lo vemos y lo experimentamos continuamente; él tiene poder porque nuestra libertad se deja alejar continuamente de Dios. Pero desde que Dios mismo tiene un corazón humano y de ese modo ha dirigido la libertad del hombre hacia el bien, hacia Dios, la libertad hacia el mal ya no tiene la última palabra. Desde aquel momento, cobran todo su valor las palabras de Jesús: «Padeceréis tribulaciones en el mundo, pero tened confianza; yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). El mensaje de Fátima nos invita a confiar en esta promesa" (Card. Ratzinger, explicación teológica del secreto de Fátima).

3. Reunión por grupos

1º ¿Entiendo el sentido del ofrecimiento de obras? ¿Lo hago cada mañana en familia? ¿Cómo vivo la llamada al ofrecimiento por la Iglesia? ¿Cómo vivo la llamada a la santidad?.

2º ¿Qué me ha llamado la atención del mensaje de Fátima que nos han explicado hoy en el tema"?.

3º ¿Cómo vivo yo personalmente en mi matrimonio y familia la petición de la Virgen de rezar el rosario todos los días y de hacer penitencia?

4º ¿Considero las verdades últimas? (La muerte, el juicio, el infierno y el cielo). ¿Me entrego por la salvación de mi familia? ¿Me ofrezco por la salvación de las almas?

4. Rosario en la Virgen de Agosto

Desde la aparición de la Virgen de Agosto en cada misterio se explican brevemente (3 minutos) las apariciones que ocurrieron ahí y algo del carisma de Francisco y de Lucía:

Primer misterio: La resurrección del Señor (Virgen de Agosto)

Jesús resucitó y quiere que todos los hombres se salven. Envió a este lugar a la Virgen con ese mensaje de vida y salvación. El día 13 de agosto los niños no pudieron ir a cova de iría porque habían sido arrestados, les trataron mal y les amenazaron de muerte, los niños creyeron que iban a morir y sufrieron mucho. Y el 19 de agosto en este lugar la Virgen les dijo: «Quiero que continuéis yendo a Cova de Iría el día 13, que continuéis rezando el rosario todos los días. En el último mes, haré un milagro para que todos crean. Y tomando un aspecto más triste: – Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, que van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique y pida por ellas».

A destacar:

1. «Muchas almas van al infierno»: No es para meter miedo sino para tomarnos la vida en serio. A menudo nos tomamos la vida en broma, aunque Cristo y la Virgen no nos han amado en broma (Santa Ángela Foligno).

2. «No hay quien rece y se sacrifique por ellas»: Llamada de la Virgen para colaborar con Ella en la redención del mundo. Su tristeza es llamada a gastar la vida para que otros tengan vida eterna y para así alegrar su Corazón Materno. Esto por el camino interior del sacrificio y de la oración.

3. Hay que rezar el rosario todos los días: Sencillamente porque Ella lo pide, porque es el deseo de

su Corazón, por amor a Ella. Amar consiste en hacer de corazón la voluntad del amado.

Pedimos en este primer misterio por la salvación de las almas.

Segundo misterio: La Ascensión del Señor (Aparición del Ángel de la Eucaristía)

Jesús asciende al cielo pero a la vez les promete: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Esta promesa la cumple muy especialmente en la Eucaristía. A pocos metros de este lugar, Francisco y Jacinta, los niños santos recibieron su primera comunión de manos del ángel: Loca do Cabeço es el lugar donde se sucedieron la primera y la tercera aparición del Ángel a los niños:

1ª aparición del ángel - primavera de 1916 «– ¡No temáis! Soy en Ángel de la Paz. Orad conmigo […]: Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman. […]– Orad así. Los corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras súplicas».

3ª aparición del ángel - otoño de 1916 «[...] trayendo en la mano un cáliz y sobre él una Hostia, de la cual cayeron, dentro del cáliz, algunas gotas de sangre. Dejando el cáliz y la Hostia suspendidos en el aire, se postró por tierra y repitió tres veces la oración: Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en

reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. Después, levantándose, tomó de nuevo el cáliz y la Hostia y me dio la Hostia a mí y lo que contenía el cáliz se lo dio a beber a Jacinta y a Francisco, diciendo al mismo tiempo: – Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.

A destacar: Amor, entrega y presencia de Cristo en la Eucaristía. Ingratitud por parte de los hombres. Invitación a "Reparar sus crímenes y a consolar a nuestro Dios".

Pedimos para que los Corazones de Jesús y de María reciban consuelo y reparación y para que nosotros seamos almas Eucarísticas.

Tercer misterio: La Venida del Espíritu Santo (El Pozo)

La conversión definitiva de los Apóstoles tuvo que ver con Pentecostés, el Espíritu Santo derramado en sus corazones. En Fátima, los niños tuvieron su particular pentecostés. El Espíritu Santo descendió a ellos en los sacramentos y también por manos de María en las apariciones, en aquella Luz que María metió en sus corazones. En este misterio hablamos del Pozo de Arneiro, que es el lugar donde sucedió la segunda aparición angélica, en el verano de 1916. Fue también ahí donde Jacinta tuvo la visión del Santo Padre llorando y rezando de rodillas en una gran casa.

«– ¿Qué hacéis? ¡Orad! ¡Orad mucho! Los corazones de Jesús y María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios. – ¿Cómo nos tenemos que sacrificar? – pregunté. – De todo lo que puedas, ofrece un sacrificio en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores. Atrae, así, la paz sobre tu Patria. Yo soy el Ángel de su guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envía».

Pedimos en este misterio por el Santo Padre, el Papa.

Cuarto misterio: La Asunción de la Virgen María (Casa de Francisco y Jacinta)

La Virgen María fue asunta a los cielos. Ella nos marca el camino y es la que prometió a los niños que irían al cielo.

Se puede subrayar la sencillez y pobreza de la casa de los niños que está allí en Aljustrel, pequeño pueblo situado a unos ochocientos metros de Fátima. Se podría también decir de este pueblo como de Nazaret, «¿de Nazaret puede salir algo bueno? Pues si, porque Dios busca lo sencillo. En esa casita de Aljustrel nacieron los pastorcitos que vieron a la Virgen María: Francisco y Jacinta, hijos de Manuel Pedro Marto y de Olimpia de Jesús Marto. -Francisco nació el día 11 de junio, de 1908. Y Jacinta nació el día 11 de marzo, de 1910.

Francisco era de carácter dócil y condescendiente. Le gustaba pasar el tiempo ayudando al necesitado. Todos lo reconocían como un muchacho sincero, justo, obediente y diligente. Las palabras del Ángel en su tercera aparición: «Consolad a vuestro Dios», hicieron profunda impresión en el alma del pequeño pastorcito. El deseaba consolar a Nuestro Señor y a la Virgen, que le había parecido estaban tan tristes. En su enfermedad, Francisco confió a su prima: «¿Nuestro Señor aún estará triste? Tengo tanta pena de que El este así. Le ofrezco cuanto sacrificio yo puedo». En la víspera de su muerte se confesó y comulgó con los más santos sentimientos. Después de cinco meses de casi continuo sufrimiento, el 4 de abril de 1919, primer viernes, a las 10:00 a.m., murió santamente el consolador de Jesús.

Jacinta era de clara inteligencia; ligera y alegre. Siempre estaba corriendo, saltando o bailando. Vivía apasionada por el ideal de convertir pecadores, a fin de arrebatarlos del suplicio del infierno, cuya pavorosa visión tanto le impresionó. Una vez exclamó: ¡Qué pena tengo de los pecadores! !Si yo pudiera mostrarles el infierno!.

Pedimos en este misterio que como Francisco y Jacinta seamos almas reparadoras del Corazón de Jesús y almas sacrificadas por la salvación de las almas.

Quinto misterio: La coronación de la Virgen María como Reina y Señora de cielos y tierra (Casa de Lucía)

María es Reina y en Fátima se nos recuerda que reinará: Nos situamos en la casa de Lucía. Es la casa

donde nació la gran apóstol del Corazón inmaculado de María. Lucía, el 13 de Junio de 1917, escuchará de labios de María: «Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón». Esta es su llamada y ella tiene que colaborar en lo que la Virgen le dijo el 13 de Julio cuando escuchó: «Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. … y será concedido al mundo algún tiempo de paz»..

Pidamos en este misterio que se adelante la hora del triunfo del Corazón Inmaculado de María y que nosotros seamos apóstoles de la extensión del Reino de Cristo.

5. Oración

La Visitación, meditada en la clave de la alegría, la caridad y la llamada a vivir alabando a Dios como los santos niños de Fátima.

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María

dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. | Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: | su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: | dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos | y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes | y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– | en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa"(Lc 1, 39-56).

Podemos meditar:

1. La alegría de María que comunica alegría: María sale a ayudar a Su prima Isabel y a llevarle a Jesús. Se llenaron de alegría y se pusieron a alabar a Dios. Esta también es la llamada a vivir en alegría y glorificando a Dios. No pensemos que la vida de los pastorcillos fue triste. Cuenta Lucía en el libro *Un camino bajo la mirada de María*, que, siendo niña, vio como la Virgen «se sonreía y que, con una mirada y gesto de bondad, me decía que sí. Quedé inundada de gozo, que difícilmente conseguía articular palabra». Este gozo es el que produce la Virgen. Lucía cuenta que así como el Ángel les dejaba «absortos y no querían hablar», sin embargo, las apariciones de la Virgen les llenaban de alegría, les hacían comunicativos y saltar de gozo. Los niños, después de ver a la Virgen, no podían callar por la alegría que sentían. Ellos no sólo

sufrían, también gozaban mucho y por eso bailaban y reían. El recuerdo que tienen de Lucía en el Carmelo es de ser muy alegre.

2. Ir al encuentro del necesitado. (La prima Isabel era anciana y había quedado embarazada) y del pecador (Zacarías se había quedado mudo por desconfiar de Dios). Hemos de pedir por la salvación de las almas y acudir en su ayuda.

3. Llevar a Jesús en las entrañas. Sólo Dios puede santificar. Seamos como María, custodia y arca de la alianza llevando a Jesús y al Espíritu Santo.

4. Vivir Glorificando a Dios, como Isabel y como María con el Magníficat.

El Papa habla que el enamorado enamora:

«San Pablo VI, dirigiéndose a las congregaciones que propagaban la devoción al Sagrado Corazón, recordaba que «el ardor pastoral y misionero se inflama principalmente en los sacerdotes y en los fieles, para trabajar por la gloria divina, cuando mirando el ejemplo de aquella inmensa caridad que nos mostró Cristo, consagran todo su esfuerzo a comunicar a todos los inagotables tesoros de Cristo». A la luz del Sagrado Corazón la misión se convierte en una cuestión de amor, y el mayor riesgo en esa misión es que se digan y se hagan muchas cosas pero no se logre provocar el feliz encuentro con ese amor de Cristo que abraza y que salva.

La misión, entendida desde la perspectiva de la irradiación del amor del Corazón de Cristo, exige misioneros enamorados, que se dejan cautivar todavía por Cristo y que inevitablemente transmiten ese amor que les ha cambiado la vida. Entonces les duele perder el tiempo discutiendo cuestiones secundarias o imponiendo verdades y normas, porque su mayor preocupación es comunicar lo que ellos viven y, sobre todo, que los demás puedan percibir la bondad y la belleza del Amado a través de sus pobres intentos. ¿No es lo que ocurre con cualquier enamorado?

[…]

Hablar de Cristo, con el testimonio o la palabra, de tal manera que los demás no tengan que hacer un gran esfuerzo para quererlo, ese es el mayor deseo de un misionero de alma. No hay proselitismo en esta dinámica de amor, son las palabras del enamorado que no molestan, que no imponen, que no obligan, sólo mueven a los otros a preguntarse cómo es posible tal amor. Con el máximo respeto ante la libertad y la dignidad del otro, el enamorado sencillamente espera que le permitan narrar esa amistad que le llena la vida».

(*Dilexit Nos*, 208-210).

Vigilia nocturna en la Capelinha

Consuela mi Corazón

LUNES 3 DE MARZO

1. Oración: Texto de Getsemaní. Consolar a Dios.

LA REPARACIÓN. «Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios».

Del Evangelio según San Mateo:

"Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad» (Mt 26, 36-42).

Hablábamos antes de la Reparación o, como le llama el Papa, consolación negativa. Ahora sí que vamos a considerar la consolación en el sentido afectivo: Dar amor al Señor en compensación del desamor que recibe. Amar al Amor no amado. Y también la consolación

aflictiva: Unir nuestros sufrimientos a los sufrimientos de Cristo en reparación.

Recordamos la aparición del Ángel a los niños: «Se levantó, tomó en sus manos el Cáliz y la Hostia. Le dio a comulgar la Sagrada Hostia a Lucía y la Sangre del Cáliz la repartió entre Jacinta y Francisco, diciendo al mismo tiempo: «Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios».

Estas palabras marcaron al niño San Francisco Marto, que repetía: «Yo sólo le quiero consolar».

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, «Toda ofensa cometida contra la justicia y la verdad conlleva el deber de reparación, aunque su autor haya sido perdonado... Este deber de reparación se refiere también a las ofensas a la reputación de otro» (n. 2487).

Al ofrecer nuestros sacrificios a Dios, podemos reparar el pecado. Cuando somos perdonados, aún debemos reparar el daño que resulta de nuestros pecados. Además, cuando ofrecemos nuestros sacrificios a Dios en reparación por los pecados de los demás, nuestras súplicas se vuelven más eficaces para la conversión de los pecadores. En otras palabras, a medida que aumentamos nuestro amor por los demás mediante la reparación, nuestra oración se vuelve más poderosa para obtener las gracias de la salvación para ellos.

La reparación por los pecados de los demás puede ofrecerse como un acto de amor y, al mismo tiempo,

como un acto que restaura la justicia entre Dios y los demás, y repara el daño del pecado. Hay otras palabras estrechamente relacionadas con la reparación, como expiación, propiciación, penitencia, restitución, reparación y satisfacción. Sólo Nuestro Señor Jesucristo pudo pagar un precio infinito por nuestros pecados en la Cruz. Sin embargo, como Nuestro Señor sufrió y murió por nuestros pecados (ver Catecismo de la Iglesia Católica. 598), se requiere una reparación (satisfacción) a Dios por esos pecados de nuestra parte (ver Mt. 12:58-59, Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1459).

Sin embargo, el sufrimiento de Nuestro Señor significaba que Nuestra Señora también sufriría y sería ofendida en su Corazón Inmaculado, a causa de nuestros pecados, mientras cumplía su papel maternal como Corredentora, Mediadora de todas las gracias, y el de Abogada. Esta injusticia contra la inocente Madre de Dios por nuestros pecados requiere reparación. Como decía San Alberto Magno, Doctor de la Iglesia, «así como estamos obligados a Jesús por su Pasión soportada por nuestro amor, así estamos obligados a María por lo que sufrió por compasión por nuestra salvación en la muerte de su Hijo».

El Corazón de María sigue siendo ofendido, y esto requiere también una reparación. La reparación es una parte esencial de la devoción al Corazón Inmaculado de María. No podemos decir que amamos al prójimo si no estamos dispuestos a reparar nuestras ofensas contra él. Entre nuestros prójimos, después de Jesús, somos los más deudores de nuestra Santísima Madre. El Niño Jesús dijo: "tened compasión del Corazón de vuestra Santísima

Madre cubierto de las espinas con que los hombres ingratos lo traspasan a cada momento, y no hay quien se las quite con un acto de reparación" (10 de diciembre de 1925).

Otra palabra para "compasión", es la palabra misericordia. De hecho, la práctica de la misericordia comienza por tener misericordia del Sagrado Corazón de Jesús, que contempló todos nuestros actos durante su Pasión y necesita ser consolado. Jesús busca fervientemente que tengamos misericordia del Corazón de su Madre. Por eso, tened misericordia del Corazón de vuestra Madre. Tener misericordia del Corazón de nuestra Madre es otra excelente manera de tener misericordia del Corazón de Jesús.

En una respuesta a la pregunta de por qué hay cinco Los Primeros Sábados para obtener la gracia de nuestra salvación, Jesús dijo que hay cinco maneras de ofender al Corazón Inmaculado de María. Todas ellas son ofensas a la justicia, a la verdad y a la reputación, que son mencionadas por el Catecismo de la Iglesia Católica y que requieren reparación. Podemos quitarnos estas espinas con actos de reparación al Corazón Inmaculado de María, no sólo por nuestros propios pecados, sino también por los de los demás, de manera especial, cumpliendo los Los Primeros Sábados.

El Papa Francisco explica en la Dilexit Nos ***La devoción del consuelo:***

«La herida del costado, de donde brota el agua viva, sigue abierta en el Resucitado. Esa gran herida

producida por la lanza, y las llagas de la corona de espinas que suelen aparecer en las representaciones del Sagrado Corazón, son inseparables de esta devoción. Porque en ella se contempla el amor de Jesucristo que fue capaz de entregarse hasta el fin. El corazón del Resucitado mantiene estas señales de la entrega total que implicó un intenso sufrimiento por nosotros. Por eso resulta de algún modo inevitable que el creyente desee reaccionar, no solamente frente a ese gran amor, sino también ante el dolor que Cristo aceptó soportar por tanto amor.

Con Él en la Cruz

Vale la pena rescatar esa expresión de la experiencia espiritual desarrollada en torno al Corazón de Cristo: el deseo interior de darle un consuelo. No trataré ahora la práctica de la "reparación", que considero mejor situada en el contexto de la dimensión social de esta devoción, por lo cual la desarrollaré en el próximo capítulo. Ahora sólo quisiera concentrarme en ese deseo que muchas veces brota en el corazón del creyente enamorado cuando contempla el misterio de la pasión de Cristo y la vive como un misterio que no sólo se recuerda, sino que por la gracia se vuelve presente, o mejor, nos lleva a nosotros a estar místicamente presentes en ese momento redentor. Si el Amado es el más importante, entonces, ¿cómo no querer consolarle?

El Papa Pío XI intentó fundamentarlo invitándonos a reconocer que el misterio de la redención por la pasión de Cristo salta por la gracia de Dios todas las distancias del tiempo y del espacio, de modo que si él en la Cruz se entregaba también por los pecados futuros, los nuestros,

de la misma manera nuestros actos ofrecidos hoy para su consuelo, traspasando los tiempos, llegaron a su Corazón herido: «Que si a causa también de nuestros pecados futuros, pero previstos, el alma de Cristo Jesús estuvo triste hasta la muerte, sin duda algún consuelo recibiría de nuestra reparación también futura, pero prevista, cuando el ángel del cielo (Lc 22,43) se le apareció para consolar su Corazón oprimido de tristeza y angustias. Así, aún podemos y debemos consolar aquel Corazón sacratísimo, incesantemente ofendido por los pecados y la ingratitud de los hombres, por este modo admirable, pero verdadero»

(*Dilexit Nos*, 151-153).

2. Tema: Fátima es Paray-le-Monial del Corazón de la Virgen: La encíclica *Dilexit Nos* ilumina el mensaje de la Virgen de Fátima.

CORAZÓN, CONSOLACIÓN Y REPARACIÓN

Imparte Don José Ignacio Munilla.

3. Reunión por grupos

1º ¿Siento el deseo de consolar al Corazón de Jesús y de María? ¿Cómo puedo hacerlo?

2º ¿Qué te ha llamado la atención del tema de Don José Ignacio Munilla? ¿Unes el culto al Corazón de Jesús y el culto al Corazón de María? ¿Vives el combate de la

fe? ¿Luchas más por edificar la ciudad de Dios o la de los hombres? ¿Te comen los afanes de este mundo? ¿Tienes esperanza? ¿Dónde pones tu la esperanza?

3º ¿Cómo crees que tienes que proteger a tu familia del ataque que hay hoy en día? Explica medidas concretas: de oración, sacramentos, formación, comunión con otras familias, grupo, parroquia…

4º ¿Cómo vivo la llamada a la santidad?. ¿Quiero ser una familia "De Corazón" como invita el Papá?. ¿Como vivo personal y familiarmente las bienaventuranzas?

4. Misa por parroquias/movimientos: LA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA: «Vivir de veras con Cristo y María vivos». Evangelio según San Lucas:

«Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo

será esto, puesto que no conozco varón?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue». (Lc 1,26-38).

En esta Misa explicamos el sentido de la Consagración a la Virgen. Queremos decirle: «Totus Tuus». San Juan Pablo II eligió ese lema para su pontificado, lema tomado de San Luis María, «Todo tuyo soy, María y todas mis cosas son tuyas». Así queremos vivir como consagrados a Nuestra Señora. Queremos que todo en nosotros sea hecho «por María, con María, en María y para María», pues así será más perfecta nuestra consagración y ofrenda a Jesucristo. Con San Ildefonso, queremos ser «Esclavos de la esclava de nuestro Señor».

La consagración personal

Dice San Luis María en *El Tratado de la Verdadera Devoción* que esta Consagración es «una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo» (Núms.120-121). «Como nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a este acabado modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, es

consiguiente que entre todas las devociones, la que consagra y conforma más un alma a Nuestro Señor, es la devoción a la Santísima Virgen, su Santa Madre, y cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo, y, he aquí por qué la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, y ésta es la devoción que yo enseño; o con otras palabras, una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo(...). Consiste, pues, esta devoción en entregarse enteramente a la Santísima Virgen para ser todo de Jesucristo por medio de María. Es menester entregarle: primero, nuestro cuerpo con todos sus sentidos y sus miembros; segundo, nuestra alma con todas sus potencias; tercero, nuestros bienes exteriores, o sea nuestra fortuna presente y futura; cuarto, nuestros bienes interiores y espirituales, o sea nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras; en una palabra: todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, y todo lo que lleguemos a tener en lo porvenir en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, y esto sin reserva ninguna, ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor buena obra, y además por toda la eternidad, y sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa de nuestra ofrenda y de nuestros servicios, que la honra de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aun cuando esta amable Señora no fuere, como lo es siempre, la más generosa y reconocida de las criaturas (Núms.120-121). «Consiste en darse todo entero, como esclavo, a María, y a Jesús por Ella» (San Luis María Grignion de Montfort. *El Secreto de María* núms. 23 y 24). «Cuanto más halla el Espíritu Santo a María

en un alma, es tanto más activo y poderoso para producir a Jesucristo en esta alma».

Tenemos que vestirnos de María, por dentro y por fuera. Para eso, hemos de hacer todo como dice San Luis María en el *Tratado de la Verdadera Devoción*:

Hemos de hacerlo todo por María, con María, en María y para María, a fin de practicarlas más perfectamente por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús (*Tratado de la Verdadera devoción*, Núms. 257-265).

Lucía había hecho su consagración a la Virgen el día de su primera confesión y había visto sonreír a la Virgen. Pensemos que, cuando cuatro años más tarde, con 10 años, la Virgen le habló en el segundo secreto sobre que vendría una guerra y «Para impedirla, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón». Lucía no sabía si Rusia era una Señora, o qué era, pero si sabía lo que era consagrarse a la Virgen. *«Que tome su corazón», «que tome Rusia».*

Y la consagración del mundo

Aparición en Tuy, 13 Junio 1929. La Virgen le dijo: «Ha venido el momento en que Dios pide al Santo Padre que, en unión con todos los obispos del mundo, haga la consagración de Rusia a mi Corazón, prometiendo salvarla por este medio». «Si atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones de la Iglesia».

El 25 de marzo de 1984, el Papa Juan Pablo II, en Roma, ante la imagen de la Virgen, consagra el mundo colegialmente (con los obispos). Según Lucía, esta consagración fue conforme a los deseos de la Virgen y nos libró, según dijo ella, de la Tercera Guerra Mundial nuclear.

Animémonos a una verdadera y profunda consagración, personal y familiar a la Virgen María.

También se podría tratar aquí el *Acto de Ofrenda al Amor misericordioso* de Santa Teresita. Es una manera preciosa de Consagrarse al Corazón de Jesús. El Papa explica en la *Dilexit nos*:

«Para reflexionar mejor sobre este misterio, nos ayuda nuevamente la luminosa espiritualidad de santa Teresa del Niño Jesús. Ella sabía que algunas personas habían desarrollado una forma extrema de reparación, con la buena voluntad de entregarse por los demás, que consistía en ofrecerse como una especie de "pararrayos" de manera que la justicia divina se realizara: «Pensaba en las almas que se ofrecen como víctimas a la justicia de Dios para desviar y atraer sobre sí mismas los castigos reservados a los culpables». Pero, por más admirable que esa ofrenda pudiera parecer, a ella no le convencía demasiado: «Yo estaba lejos de sentirme inclinada a hacerla». Esta insistencia en la justicia divina finalmente inducía a pensar que el sacrificio de Cristo era incompleto o parcialmente eficaz, o que su misericordia no era suficientemente intensa.

Con su intuición espiritual santa Teresa del Niño Jesús descubrió que hay otra forma de ofrendarse a sí mismo, donde no hay necesidad de saciar la justicia divina sino de permitir al amor infinito del Señor difundirse sin obstáculos: «¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón? Creo que si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor, las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti».

No hay nada que agregar al único sacrificio redentor de Cristo, pero es verdad que el rechazo de nuestra libertad no le permite al Corazón de Cristo dilatar en este mundo sus «oleadas de infinita ternura». Y esto es así porque el mismo Señor quiere respetar esta posibilidad. Eso, más que la justicia divina, es lo que inquietaba el corazón de santa Teresa del Niño Jesús, ya que para ella la justicia sólo se comprende a la luz del amor. Vimos que ella adoraba todas las perfecciones divinas a través de la misericordia, y así las veía transfiguradas, radiantes de amor. Decía: «Incluso la justicia (y quizás ésta más aún que todas las demás) me parece revestida de amor».

Así nace su acto de ofrenda, no a la justicia divina, sino al Amor misericordioso: «Me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso, y te suplico que me consumas sin cesar, haciendo que se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en ti, y que de esa manera llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío». Es importante advertir que no se trata sólo de permitir que el Corazón de Cristo extienda la

belleza de su amor en el propio corazón, a través de una confianza total, sino también que a través de la propia vida llegue a los demás y transforme el mundo: «En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor […] ¡¡¡ Así mi sueño se verá hecho realidad…!!!». [214] Los dos aspectos están inseparablemente unidos».

(*Dilexit* Nos, 195-198)

MARTES 4 DE MARZO

1. Misa final: LA PERSEVERANCIA EN EL AMOR, EL CONSUELO Y LA REPARACIÓN DE LOS CORAZÓNES DE JESÚS Y MARÍA

(Don José Ignacio Munilla)

Evangelio según San Juan:

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios

mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto» (Jn 20,19-29).

Jesucristo está vivo. Resucitó victorioso de la muerte. Se apareció a sus discípulos y les regaló el Espíritu Santo para que vivieran con Él y fueran enviados en su nombre a evangelizar. Nosotros también hemos de vivir esa vida de gracia, vida de cielo, vivir de veras con Cristo vivo.

En Fátima también se nos recuerda el misterio de la Resurrección del Señor. El está vivo y sigue pendiente de nosotros. A veces se conocen menos las pariciones de Jesús resucitado a Lucía, pero quizá podamos en este momento:

1. Cuidad de mi Madre, tened compasión de vuestra Madre: La primera vez que le habló a Lucía fue en Pontevedra (10 de diciembre de 1925). Siendo ella postulante, se le aparece María con el Niño Jesús, y éste le dice: «Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre. Está cubierto por las espinas que los hombres ingratos le clavan continuamente. No hay nadie que haga un acto de reparación para quitárselas». Primero, Jesús quiere que cuidemos de su Madre y la consolemos.

2. Sed fervorosos y no tibios e indiferentes: Al año siguiente, el 15 de febrero de1926, Lucía cuenta: «Encontré a un Niño que se vuelve para mi y me dice: ¿Has difundido por el mundo aquello que la Madre del cielo te pidió?» En esto se transforma en un Niño resplandeciente, conociendo entonces que era Jesús dije: ¡Jesús mío!... Jesús dijo: «Me

agradan más las almas que hacen los cinco primeros sábados con fervor que las que hacen los 15 tibias e indiferentes,… La confesión puede ser de más de 8 días, con tal que comulguen en gracia y tengan la intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María. Si se les olvida esta intención, pueden hacerla en la primera ocasión que tuvieran de confesarse».

Responde entonces Lucía: «Querría sufrir todos los martirios para reparar el Corazón Inmaculado de María y quitarle todas las espinas que lo desgarran, pero comprendí que esas espinas son el símbolo de los numerosos pecados que van contra el Hijo, traspasando el Corazón de la Madre. Sí, porque por ellos muchos otros hijos se pierden eternamente».

3. En vuestra piedad unid siempre a mi Corazón el Corazón de mi Madre: Lucía, en 1936 escribe a su confesor: Hace poco hablaba íntimamente a Nuestro Señor y le preguntaba ¿por qué no convertía Rusia sin que nuestro Señor hiciese esa Consagración al Corazón Inmaculado de María? Y me contestó: «Porque quiero que toda mi Iglesia reconozca esa consagración como un triunfo del Corazón Inmaculado de María, para después extender su culto, y poner al lado de la devoción de mi Divino Corazón la devoción de este Inmaculado Corazón».

4. Os pido sobre todo el cumplimiento de vuestro propio deber y la observancia de mi ley: El 13 de mayo de 1942, dice Lucía: «El buen Dios se queja amarga y dolorosamente del número muy limitado de almas en gracia, dispuestas a renunciarse en lo que de ellas exige la obediencia a su Ley. Esta es ahora la penitencia que el buen

Dios pide: «El sacrificio que cada uno exige un cumplimiento del propio deber y la observancia de mi ley: es la penitencia que ahora exijo y pido, pues muchos, creyendo que el sentido de la palabra penitencia eran las grandes austeridades, no sintiendo fuerzas ni generosidad para ella, se desaniman en una vida de tibieza y pecado».

5. Retiraos a rezar para ver la luz y recibir la gracia del Espíritu Santo: «El 12 de junio de 1941, Jesús me dijo: «¡Si los Obispos de España se reuniesen en una casa a hacer su retiro, y de común acuerdo, preparasen los caminos por donde conducir a las almas que les están confiadas! Ahí recibirían del Divino Espíritu Santo luces y gracias especiales. Haz saber al Arzobispo que yo deseo ardientemente que los Sres. Obispos se reúnan en retiro para juntamente determinar los medios a emplear para la reforma del pueblo cristiano y para remediar la relajación del clero y de una gran parte de religiosos y religiosas. El número de los que me sirven en la práctica del sacrificio es muy limitado. Yo necesito de almas y de sacerdotes que me sirvan en el sacrificio por mi y por las almas».

2. Oración final: LA REPARACIÓN ENTENDIDA COMO CARIDAD Y EVANGELIZACIÓN. EL APOSTOLADO. «ID AL MUNDO ENTERO Y PREDICAD EL EVANGELIO». «Mi Corazón Inmaculado, triunfará».

Del Evangelio según San Lucas:

«Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios». (Lc, 24, 45-53)

En este texto del Evangelio, Jesús pide a sus apóstoles que permanezcan en la ciudad de Jerusalén para recibir el Espíritu Santo en Pentecostés. Nosotros hemos de permanecer en la Iglesia, en fidelidad a lo que hemos recibido y, a la vez, hemos de pedir al Corazón de Jesús Eucaristía que nos envíe el Espíritu Santo, para que tengamos la fuerza y la alegría de perseverar y anunciar el Evangelio.

Quizá es bueno comentar en esta oración las últimas apariciones que tuvo Lucía a lo largo de su vida, que tienen mensaje de cómo perseverar en fidelidad a lo que le había pedido la Virgen:

1º La Virgen le recuerda que medite la Fe, el Bautismo, el cielo, la Iglesia.

Ella quería ser fiel a la trasmisión del mensaje recibido, pero no sabía si debía escribir o no el secreto. Recibe una aparición de la Virgen el 3 de enero de 1944: «Sentí entonces que una mano amiga maternal me tocaba en el hombro, levanto la mirada y veo a mi querida Madre del cielo. «No temas, quiso Dios probar tu obediencia, Fe y humildad, estate en Paz y escribe lo que te mandan, pero no lo que te he dado a entender de su significado… Luego séllalo y sólo será abierto en 1960 por el Cardenal de Lisboa o el Obispo de Leiria»… Sentí el espíritu inundado por un misterio de luz que es Dios y en el Vi y oí… La purificación del mundo por el pecado en que se sumerge… Después sentí en mi espíritu el eco de una voz suave que me decía: «En el tiempo una sola fe, un bautismo, una sola Iglesia, Santa, Católica, Apostólica. En la Eternidad el Cielo». Esta palabra cielo llenaba mi alma de paz y felicidad, de tal forma que casi sin darme cuenta, quedé repitiendo por mucho tiempo…¡Oh Cielo, oh Cielo!. Después fui a escribir sin dificultad».

*¿Dedicamos tiempo a meditar las verdades de la fe? Tenemos que orar para perseverar.

2º La Virgen quiere que se confíe a un director espiritual.

Se le apareció en el Carmelo y le dijo que cogiera como padre espiritual al nuevo Obispo de Coimbra. Ella le habla en una carta de que es Ella la que le escogió: «Sus palabras del día 22 de Agosto de 1949: «Fui yo quien le escogí y quiero ayudarle». En mi humilde opinión, estas palabras dicen mucho y significan gran predilección. ¡Son del Cielo!».

*¿Tenemos un director espiritual a quien miramos sobrenaturalmente, como escogido por Dios y por la Virgen para ayudarnos en el camino de la santidad?

3º La Virgen quiere que caminemos unidos en la Iglesia, no de modo individualista.

El día 31 de diciembre de 1979, Lucía tiene una tentación de desesperanza ante la situación de la Iglesia que parece hundirse: «Siento una mano suave que se me posa en el hombro izquierdo. Levanto la mirada y veo: era la dulce Madre que había escuchado mi humilde plegaria: Dios oyó tu oración y me envía para decirte que es preciso intensificar la oración y el trabajo por la unión de la Iglesia y de los obispos con el Santo Padre, y de los sacerdotes con los Obispos, para conducir al Pueblo de Dios por los caminos de la verdad, de la fe, de la esperanza y del amor unidos en Cristo su Salvador».

*¿Camino aislado en la Iglesia? ¿Soy fiel a mi grupo apostólico, a mi Parroquia…?, ¿Ofrezco la vida por la Iglesia? ¿Pido por el Párroco, el Obispo, el Papa…?

El Papa Francisco en la encíclica nos explica así:

La reparación: construir sobre las ruinas

Todo lo dicho nos permite comprender, a la luz de la Palabra de Dios, cuál es el sentido que debemos dar a la "reparación" que se ofrece al Corazón de Cristo, qué es lo que realmente el Señor espera que reparemos con la ayuda de su gracia. Se ha discutido mucho al respecto, pero san Juan Pablo II ha ofrecido una respuesta clara para orientarnos a los cristianos de hoy hacia un espíritu de reparación en mayor sintonía con el Evangelio.

Sentido social de la reparación al Corazón de Cristo

San Juan Pablo II explicó que, entregándonos junto al Corazón de Cristo, «sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo»; esto ciertamente implica que seamos capaces de «unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo»; pues bien, «esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador». Junto con Cristo, sobre las ruinas que nosotros dejamos en este mundo con nuestro pecado, se nos llama a construir una nueva civilización del amor. Eso es reparar como lo espera de nosotros el Corazón de Cristo. En medio del desastre que ha dejado el mal, el Corazón de Cristo ha querido necesitar nuestra colaboración para reconstruir el bien y la belleza"

(Dilexit Nos, 181-182).

Pidámosle a la Virgen que tras esta peregrinación, podamos ser almas de consuelo y reparación de los corazones de Jesús y de María, y así nuestra vida sea una respuesta a su llamada: *Consolad mi corazón*.

CONSUELA MI CORAZÓN Himo Fátima 2025

Hijo, pongo esta llama dentro del corazón:
es el fuego del Espíritu que te da valor.
Lleva luz a las almas que no ven a Jesús,
el milagro que Él hizo en alguien como tú.

"Y CONSOLAD MI CORAZÓN:
MANTÉN LA LLAMA ENCENDIDA
DE TU FUEGO INTERIOR.
Y CONSOLAD MI CORAZÓN:
HOY TE LO VUELVO A GRITAR,
REPÁRALO CON TU AMOR"

Hoy siento tu llamada, tu llamada de amor:
me mueve a consolarte y vivir para Dios.
Con las manos dispuestas y un corazón fiel,
ser testigo en el mundo, vivir para Él.

"Y CONSOLAR TU CORAZÓN:
MANTÉN MI LLAMA ENCENDIDA
CON TU FUEGO DE AMOR.
Y CONSOLAR TU CORAZÓN:
ENSÉÑAME A REPARAR
EL CORAZÓN DEL SEÑOR."

Quiero consolarte, quiero servir
en el lugar que el Señor siempre pensó para mí.
Quiero entregarme y darlo todo por Su amor.
(2º Estribillo)
(1º Estribillo)